



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional
Programa de Profundización en Psicología Clínica

“Estudio comparativo sobre los niveles de ansiedad en hijos
con padres separados y padres que viven en unión conyugal”

Investigación Empírica

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Nayeli Atzín García Sandoval

Director: Mtra. Roxana González Sotomayor
Vocal: Mtra. María Guadalupe Muñoz Velázquez



Los Reyes Iztacala Tlalnepanitla, Estado de México, Diciembre 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, *Felipe* y *Paty* que siempre han estado a pesar de mis errores y mis caídas, nunca perdieron la fe en mí.

Mi padre, que con tu ejemplo y entereza me enseñaste a no rendirme y dar siempre lo mejor de mí.

A mi madre, que con tu amor, tu cariño y cercanía siempre me impulsaste a seguir adelante.

Gracias por darme la vida, gracias por su apoyo siempre incondicional.

Nunca entendí tanto su amor y comprensión como cuando me convertí en Madre. Los amo tanto!

A ti, el amor de mi vida, por tu sacrificio y esfuerzo para que yo alcanzaré mi sueño. Gracias por creer en mi capacidad, incluso cuando yo no lo hacía. Aunque hemos compartido momentos amargos y difíciles, siempre has estado para brindarme tu amor y tu cariño. Juntos hemos madurado y logramos encontrar la forma de trazar el mejor camino para el bienestar de nuestras hijas.

Este triunfo no es solo mío amor, también es tuyo y juntos disfrutaremos de los frutos que éste coseche.

De tu mano a donde sea, por siempre. Te amo *Arturo*.

Mi hermosa niña, llegaste a mi vida una tarde fría, pero nunca sentí más calor en mis brazos y en mi corazón como cuando te sostuve por primera vez.

Llegaste cuando apenas iniciaba esta aventura, y has sido una fuente de inspiración y motivación para luchar, para superarme y así lograr que tengas un mejor futuro

Quiero que sepas que eres una de las personitas que más me impulso a seguir adelante, que la palabra orgullosa no tuvo más valor en mi vida que aquel día en que salió de tu boca. Te amo mi hermosa *Rosario*, espero ser un ejemplo de perseverancia en tu vida.

Mi pequeñita, tu llegada me hizo recobrar la fe, hiciste que la palabra paciencia tomará otro sentido, fuiste y siempre serás un rayito de luz y de alegría, el rayito que nos recuerda mantener la esperanza hasta el final.

Llegaste a completar nuestra familia y agradezco tu cercanía y tu amor, me haces feliz con solo una mirada.

Siempre lucha por tus sueños mi hermosa *Sofía*, Te amo.

A ti, mi eterna compañera, hemos recorrido grandes caminos juntas, fuiste parte de esta aventura y nunca dejaste que me rindiera ni que perdiera la fe en mí.

Aunque eres la menor, has sido un gran ejemplo, no solo para mí, también para mis hijas, que te aman tanto o más que yo.

Espero que la vida nos permita seguir de la mano juntas, sabes que yo siempre te brindaré el apoyo que necesites, y que a donde quiera que la vida te lleve yo estaré para ti. Te amo *Donají*, mi pequeña hermanita.

Sé que en algún punto la vida nos volverá a juntar, y aunque ahora no somos tan cercanos, hubo un tiempo en el que éramos inseparables, compartimos grandes momentos juntos y siempre voy a agradecer tu protección y tu amor.

Espero que la vida te sonría siempre, hermano mayor te amo.

Un agradecimiento especial a mi Asesora la Mtra. Roxana que con su guía y apoyo logre ver completado este proyecto, muchísimas gracias por todo!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
Cap. 1 ANSIEDAD	9
1. 1 Definición de ansiedad	9
1.2 Ansiedad en los niños de etapa escolar	19
1.3 Efectos de la ansiedad en los niños.....	23
1.3.1 A nivel social	23
1.3.2 A nivel psicológico	24
1.3.3 A nivel físico.....	24
1.3.4 A nivel conductual y emocional	25
1.3.5 A nivel cognoscitivo.....	26
1.4 Causas de la Ansiedad infantil.....	26
1.5 Tratamiento de la ansiedad	30
Cap. 2 LA FAMILIA Y EL DIVORCIO.....	33
2.1 Definición de familia.....	33
2.2 Roles en la familia	37
2.2.1 Rol de la madre	38
2.2.2. Rol del padre	39
2.2.3 El rol del o de los hijos.....	40
2.3 La influencia de la familia.....	41
2.4 Tipos de familia	44
2.4.1 Familia bi parental o nuclear.....	45
2.4.2 Familia monoparental	45
2.4.3 Familia con padres separados	47
2.5 El divorcio o separación	48
2.5.1 Ambos están de acuerdo en separarse y lo hacen de manera planificada.....	51
2.5.2 Ambos están de acuerdo en separarse pero lo hacen de forma abrupta.	52
2.5.3. Solo uno está de acuerdo y lo hace de manera planificada.....	52
2.5.4 Solo uno quiere separarse y lo hace de manera abrupta	53
2.6 Etapas del divorcio	54
2.7 Los hijos ante la separación de sus padres	57
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	67

JUSTIFICACIÓN	69
HIPÓTESIS	70
Hipótesis del investigador	70
Hipótesis nula	71
OBJETIVOS	71
Objetivo general	71
Objetivos específicos	71
METODOLOGÍA	71
Tipo de estudio	71
Instrumentos	73
Población y Muestra	77
PROCEDIMIENTO	79
ANÁLISIS DE RESULTADOS	81
CONCLUSIONES	85
SUGERENCIAS	87
BIBLIOGRAFÍA	88
ANEXOS	95

INTRODUCCIÓN

La familia se considera como la célula social, en ella se forman y desarrollan los niños que posteriormente se convertirán en adultos, y en la familia encontrarán el apoyo, amor, y bienestar que necesitan para convertirse en adultos funcionales que sean provechosos a la sociedad (Gutiérrez, Díaz & Román, 2016)

La familia más común en nuestros tiempos es la familia nuclear, aquella compuesta por un padre, una madre y sus hijos, todos ellos viviendo bajo el mismo techo al que se denomina hogar, bajo estas paredes el niño se siente seguro y protegido, la familia se encarga de brindarle todo lo necesario para que se desarrolle de manera óptima (Piedra, 2007)

Sin embargo, desde hace ya algunos años ha venido en aumento un fenómeno que causa grandes afectaciones en la salud emocional y mental del menor, este es, el divorcio.

De acuerdo con el INEGI (2013) la separación o divorcio está definida como la ruptura o disolución de la unión conyugal, en nuestro país, de acuerdo con el INEGI (2019) del año 2010 a la fecha hubo un aumento del 13%.

Lamentablemente, en el camino de la separación, los cónyuges dejan de lado las necesidades de sus hijos, están tan inmersos en su propio proceso que no logran identificar los síntomas de auxilio que éstos presentan y que, la mayoría de las veces, tienen que sufrir en silencio.

Es así que el perder su contexto familiar, provoca en el niño un impacto psicológico negativo, ya que debe enfrentarse constantemente a diferentes situaciones como el ver pelear a sus padres aun después de la separación, el

volverse un medio de quejas entre uno y otro cónyuge y la incertidumbre de no saber cómo será su nueva vida, son de los principales factores para que el menor desarrolle ansiedad (Golombok, 2006)

La ansiedad es un trastorno que cada vez va teniendo más presencia en niños, la ansiedad patológica es la reacción del cuerpo ante, lo que el niño percibe como una posible amenaza, pero que realmente, no lo es tanto, provoca un malestar intenso en el menor que puede bloquear la respuesta adecuada a la vida diaria (Navas & Vargas, 2012).

Por lo general la ansiedad se presenta con síntomas somáticos como taquicardia, sudoración, palidez, temblor, náuseas, dolor abdominal, cefalea, mareo y sensación de falta de aire, en la etapa escolar existe cierta incapacidad madurativa por lo que el menor no es capaz de relacionar los síntomas físicos con problemas emocionales y muy frecuentemente aprende a resolver estos conflictos por medio de imitación o identificación con sus figuras pateras (Luna, García & Parra, 2011).

La edad más difícil para que los niños atraviesen por el divorcio de sus padres es de los 6 a los 12 años, ya que es durante esta etapa que tiene diferentes cambios a nivel físico, cognoscitivo e intelectual, que les hace más conscientes de saber que tienen un problema, pero aun no cuentan con las herramientas necesarias para hacerle frente, para hacer frente al dolor.

La presente investigación nace de la inquietud de identificar si los niveles de ansiedad en hijos de padres separados son más elevados que los niveles de ansiedad en hijos con padres en unión conyugal, ya que el divorcio está considerado como un factor sumamente estresante que provoca diversas

afectaciones a nivel psicológico en los menores (Núñez, Pérez & Castro, 2017) y la ansiedad se va haciendo más presente en los niños, este trastorno provoca sentimientos de angustia, preocupación y temor que impide a los niños desenvolverse de manera natural en su entorno.

Finalmente, este estudio pretende sentar las bases para la realización de una futura intervención psicológica en los niños que presenten niveles altos de ansiedad, con los resultados aquí obtenidos se podrá identificar que grupo necesita más ayuda, si los hijos de padres separados, o, si por el contrario, requieren apoyo por igual.

Cap. 1 ANSIEDAD

1. 1 Definición de ansiedad

La ansiedad se muestra en la literatura desde las primeras décadas del siglo XX, esta respuesta normal del cuerpo ante una situación de peligro, ha dado lugar a que las diferentes corrientes de la psicología realizaran estudios para diferenciarla de otros trastornos con la que es muy comúnmente confundida como el estrés y la angustia (Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2003)

De acuerdo con De la fuente (2011) "La ansiedad, en principio, es una emoción cuya finalidad es adaptativa. Constituye un sistema de alarma biológica que prepara al individuo para la acción y contribuye tanto a su supervivencia como a su crecimiento personal." (p.137). Al percibir una amenaza el individuo se prepara para actuar ante esta con reacciones cognitivas, fisiológicas y conductuales. Cuando se avista el miedo se presentan cambios fisiológicos en el cuerpo que preparan al sujeto para la defensa o huida, estos son el aumento de la frecuencia cardiaca, la presión arterial, la respiración y la tensión muscular, a esto se le agrega el aumento de actividad simpática como temblores, poliuria, diarrea. Estos cambios son respuestas normales ante la situación de estrés o peligro (Navas, & Vargas, 2012)

Debido a que cada individuo tiene diferentes formas de afrontar los problemas ya sea escolares, familiares o sociales, la ansiedad puede hacerse presente en cualquier momento, sin que haya un peligro inminente, es aquí cuando causa malestar en el individuo y todos los síntomas antes descritos.

Por su parte Sierra et al. (2013) plantean además, que con la presencia de la ansiedad, el individuo tiene la posibilidad de experimentar sensación de ahogo, una reacción de sobresalto, mayor intento de buscar soluciones eficaces para afrontar la amenaza y el fenómeno de peligro es percibido con mucha nitidez.

Por su parte Bonet de Luna, Fernández, y Chamón (2011) definen la ansiedad “como una reacción emocional exagerada, escasamente controlable por el sujeto y que supera su capacidad adaptativa, a raíz de situaciones reales o imaginadas que crean malestar (disforia) y que se manifiesta en pensamientos, fisiología y conducta” (párr. 17). En esta definición se hace referencia a la ansiedad como un síntoma normal ante ciertas situaciones, sin embargo si se presenta de manera excesiva puede provocar gran malestar en el individuo.

Navas y Vargas (2012) plantean las diferencias entre lo que se considera una ansiedad fisiológica y una ansiedad patológica, en la ansiedad fisiológica el mecanismo de defensa es con fines adaptativos, se notan mejorías en nuestro rendimiento, es leve y contiene pocos componentes somáticos. Por su parte la ansiedad patológica bloquea la respuesta adecuada a la vida diaria, es desproporcionada y persistente provoca una función desadaptativa, empeora el rendimiento y contienen una gran cantidad de componentes somáticos

Ahora bien, Lang (1968) propone el modelo de los tres sistemas en donde la ansiedad tiene 3 sistemas de respuesta el Subjetivo - cognitivo, Fisiológico – somático y Motor – conductual, Belloch, Sandin, y Raos (1995), los describen de la siguiente manera:

El primero, el subjetivo-cognitivo se refiere a la experiencia interna, a la forma en la que se percibe y la capacidad de del individuo de sobreponerse a los problemas

o adversidades que atraviese. En este punto pueden hacerse presentes las experiencias previas de la persona ante esa situación, sus miedos, angustia, pánico, etc. El individuo experimenta de manera subjetiva un estado emocional nada agradable que es muy similar al miedo pero que difiere de la ira y la tristeza.

En el fisiológico, se presenta la ansiedad con síntomas biológicos, donde se activa el sistema nervioso autónomo y se manifiesta con cambios internos como palpitaciones, falta de aire, descenso de salivación, agitación, etc. Pero también se manifiesta de manera externa al presentar temblores, sudoración, dilatación en las pupilas etc. algunos de estos cambios pueden ser controlados por la persona de manera voluntaria, otros son parcialmente voluntarios o involuntarios, lo que provoca malestar y desagrado, ayudando a conformar el estado de ansiedad. (Belloch, Sandin, & Raos, 1995)

En el sistema motor o conductual se encuentran los cambios conductuales como las expresiones corporales y faciales, la sensación de amenaza, ganas de huir y evitación del lugar que provoca ansiedad (Navas & Vargas, 2012)

Hablando de la ansiedad como enfermedad existen dos clasificaciones que, podemos considerar son las más importantes, una de ellas es el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales en su quinta edición (DSM-V) de la Asociación Americana de Psiquiatría (2014) donde se manejan 11 trastornos de ansiedad, por el momento solo se mencionan los más comunes.

Trastorno de ansiedad generalizada. Este trastorno se caracteriza por que el nivel de ansiedad y preocupación es excesivo y se asocia a los siguientes síntomas, en los niños solo se requiere que esté presente uno de estos:

1. Inquietud o sensación de estar atrapado o con los nervios de punta.

2. Fácilmente fatigado
3. Dificultad para concentrarse o quedarse con la mente en blanco
4. Irritabilidad
5. Tensión muscular
6. Problemas de sueño (dificultad para dormirse o para continuar durmiendo, o sueño inquieto e insatisfactorio)

Además de esto, se ven repercusiones a nivel social, laboral y en diferentes áreas en las que se desenvuelve el individuo, las alteraciones no se deben adjudicar a la toma de medicamentos, drogas u otras sustancias, ni a otras afecciones médicas, tampoco se encuentra explicación en otros trastornos mentales.

Trastorno de ansiedad por separación. Este es el único trastorno que es exclusivamente infantil. El individuo debe presentar miedo o ansiedad excesiva en al menos 3 de las siguientes circunstancias, y por una duración de mínimo cuatro semanas para considerarse patológico:

1. Malestar que se muestra excesivo y de manera recurrente cuando se anuncia o se vive una separación de su hogar o de las figuras de mayor apego.
2. Muestra una preocupación excesiva y constante ante la posibilidad de perder a su figura de mayor apego, o que ésta sufra algún daño como enfermedad, alguna desgracia o que éste llegue a morir.
3. Se resiste o rechaza rotundamente salir lejos de su casa, incluso a ir a la escuela, al trabajo o algún otro lugar por temer a la separación.

4. Tiene miedo excesivo y persistente, o muestra mucha resistencia a estar solo o sin las figuras de mayor apego, tanto en su casa, como en otros lugares.
5. No gusta de dormir fuera de casa, o de dormir lejos de la figura de apego.
6. Presenta pesadillas recurrentes alusivas el tema de la separación.
7. Se queja de manera repetida de síntomas físicos como, dolor de cabeza, dolor de estómago, náuseas, vómitos, etc. cuando se produce o se planea la separación de su figura de mayor apego.

Fobia específica. Miedo o ansiedad intensa por un objeto o alguna situación específica, en los niños este miedo se puede manifestar por medio de llantos, rabietas, quedarse paralizados o aferrarse y tiene que durar más de seis meses para considerarse patológico.

1. El objeto o la situación a la que se le presenta fobia tiene un efecto de miedo ansiedad inmediata.
2. El individuo resiste con miedo o ansiedad intensa al objeto o situación.
3. El miedo o la ansiedad es desproporcional al peligro real que plantea dicho objeto o situación en el contexto sociocultural.
4. El miedo, la ansiedad o la evitación causa malestar clínicamente significativo o un gran deterioro a nivel social, laboral o en otras áreas importantes para el funcionamiento del individuo.

Trastorno de ansiedad social. Miedo o ansiedad intensa a diferentes situaciones sociales en las que el individuo se siente expuesto al posible escrutinio de otras personas. En los niños la ansiedad se produce también con individuos de su

misma edad y no solo cuando interactúa con adultos. Su duración debe ser de más de seis meses para considerarse patológico. La forma en que se manifiesta en los niños es mediante el llanto, rabietas, aferrarse, encogerse, mostrarse paralizados ante cualquiera de las siguientes situaciones:

1. El individuo se muestra con miedo a actuar de cierta manera, o de mostrar síntomas de ansiedad que lo valoren de manera negativa y por ello se le rechace, o que estas ofendan a otra persona.
2. Las situaciones sociales se evitan o se resisten con miedo o ansiedad intensa.
3. El miedo o la ansiedad son desproporcionados a la amenaza real planteada por la situación social y al contexto sociocultural.

Agorafobia. Miedo o ansiedad intensa presentando los siguientes síntomas:

1. Palpitaciones, golpeteo del corazón o aceleración de la frecuencia cardiaca
2. Sudoración
3. Temblor o sacudidas
4. Dificultad para respirar
5. Náuseas o malestar abdominal
6. Miedo a morir

En por lo menos dos o más de las siguientes situaciones, debe durar al menos seis meses para considerarse patológico:

1. Uso del transporte público
2. Estar en espacios abiertos
3. Estar en sitios cerrados

4. Hacer cola o estar en medio de una multitud
5. Estar fuera de casa solo

Por lo regular la persona con agorafobia teme o evita en lo posible enfrentarse a estas situaciones y continuamente solicitan la presencia de un acompañante.

En cuanto a la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CEI-10) de la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization., 2000) los trastornos neuróticos (ansiedad) se encuentran en el grupo de los trastornos relacionados al estrés y somatomorfos, entre los cuales encontramos;

Trastorno de ansiedad generalizada. Este tipo de ansiedad es persistente y no predomina en ningún ambiente o circunstancia en particular, entre los síntomas más frecuentes se encuentran:

1. Quejas permanentes de nerviosismo
2. Temblor
3. Tensiones musculares
4. Sudoración
5. Aturdimiento
6. Palpitaciones
7. Vértigo
8. Malestar epigástrico

Algunos pacientes manifiestan tener temor a que alguna persona allegada a ellos sufra algún accidente o le pase algo malo.

Trastornos de ansiedad fóbica. Es un grupo de trastornos entre los que se incluyen la agorafobia, fobias sociales y las fobias específicas. Este tipo de

trastornos solo predominan en situaciones bien definidas que, realmente, no son peligrosas, el individuo evita o tolera con cierto miedo dichas situaciones. Los síntomas son aislados y pueden presentarse los siguientes:

1. Palpitaciones
2. Sensación de desvanecimiento
3. Temor a morir
4. Tener pérdida de control
5. Miedo a volverse loco

Fobias sociales. La persona evita encuentros sociales, ya que presenta miedo a ser examinado por otras personas, tienen gran temor a ser el foco de atención y comportarse de una manera humillante, produce un malestar emocional significativo, que, al individuo puede parecerle irracional o excesivo. El paciente por lo regular presenta los siguientes síntomas ante tales situaciones:

1. Ruborización
2. Temblor de manos
3. Nauseas
4. Urgencia miccional

Cuando una serie de factores intervienen en el correcto funcionamiento de la persona, se puede producir un trastorno de ansiedad, o algún otro trastorno mental.

Agorafobia. Este es un conjunto de fobias donde el miedo o la evitación se da en al menos dos de las siguientes situaciones:

1. Salir de casa.

2. Viajar lejos de casa.
3. A las multitudes.
4. A lugares públicos.
5. Viajar solo.

Por lo menos dos de los siguientes síntomas deben presentarse juntos en una ocasión para considerarse patológico:

Síntomas autonómicos:

1. Palpitaciones o golpeo del corazón, o ritmo cardiaco acelerado.
2. Sudoración.
3. Temblores o sacudidas de los miembros.
4. Sequedad de la boca (que no se deba a medicación o deshidratación).

Síntomas en el pecho y abdomen:

5. Dificultad para respirar.
6. Sensación de ahogo.
7. Dolor o malestar en el pecho.
8. Nauseas o malestar abdominal.

Síntomas relacionados con el estado mental:

9. Sensación de mareo, inestabilidad, desvanecimiento o aturdimiento.
10. Sensación de que los objetos son irreales (desrealización) o que uno está lejos de la situación o “fuera de ella”.
11. Sensación de perder el control, de “volverse loco” o de perder el conocimiento.

12. Miedo a morir.

Síntomas generales:

13. Sofocos o escalofríos.

14. Sensación de entumecimiento u hormigueo.

La evitación del sujeto ante tales situaciones, o los síntomas de ansiedad, causan un malestar emocional significativo, que el individuo reconoce es excesivo e irracional. Los síntomas solo se manifiestan en las situaciones temidas, o cuando se piensa en ellas.

Como podemos observar los síntomas de la ansiedad a nivel fisiológico son intensos y provocan gran malestar en la persona que los padece. Desafortunadamente, de acuerdo con Rentería (2018) en nuestro país el 17 % de las personas presenta al menos un trastorno mental, de acuerdo con Mezquita (2017) el 12% de la población infantil en México presenta algún trastorno de ansiedad pero de estos, solo 1 de cada 5 recibe tratamiento. En los niños es aún más alarmante, ya que ellos no son quienes solicitan ayuda, y por lo regular los padres justifican sus síntomas con algunas otras explicaciones, por lo que solo 1 de cada 10 recibe un diagnóstico y tratamiento (Rentería, 2018)

La prevalencia en la población infantil que describe Rentería (2018) sobre los principales trastornos de ansiedad en México es la siguiente:

Fobia específica 7%, Fobia social 2.9%, Agorafobia 1%, Trastorno de ansiedad generalizada 0.9% y Trastorno de ansiedad por separación de la infancia 4.5%

Por su parte, Martínez, Fernández, Navarro, y Martínez (s/f) mencionan que los trastornos de ansiedad en México afectan al 10% de la población infantil, siendo

los más comunes, fobia social, ansiedad por separación, ansiedad generalizada, crisis de pánico y trastorno obsesivo compulsivo.

Es importante decir que del presupuesto de salud en México solo se otorga el 2% a la salud mental, de este 2% el 80% se otorga a hospitales psiquiátricos, por lo que es realmente muy poco lo que se utiliza en detección, prevención y rehabilitación de trastornos mentales, si esto pasa con los adultos, la situación es aún más preocupante con los niños. (Rentería, 2018)

1.2 Ansiedad en los niños de etapa escolar

Los seres humanos pasamos por diferentes etapas de desarrollo a lo largo de nuestra vida, desde el momento de nuestra concepción hasta el día de nuestra muerte, en cada una de estas etapas va variando nuestro desarrollo tanto físico como mental, también las exigencias sociales varían con el tiempo.

Mussen, Janeway, & Kagan (1984) consideran que la edad escolar o también conocida como infancia media es una etapa que comprende desde los 6 a los 12 años de edad.

Los cambios en esta etapa a nivel físico suelen ser más notables que en otras etapas de desarrollo, a los 12 años el niño ya habrá alcanzado el 86% de su estatura total y las niñas el 93%. En comparación a los más pequeños, los niños de 12 años están más proporcionados a nivel corporal, su cuerpo ya se parece más al de un adulto, sus huesos son más duros pero más fáciles de romper que los de un niño de 6 años. Mientras avanza la edad de los 6 a los 12 años, la presión sanguínea va en aumento y el pulso disminuye. Debido a todos estos cambios es bastante común que el niño comience a comer más, esto también

contribuye al crecimiento de los tejidos musculares, los niños tienen más tejido muscular y las niñas una mayor proporción de grasa en el cuerpo (Mussen, et al., 1984).

En las habilidades motoras un niño de 7 años puede dibujar la mayoría de las letras con nitidez, a los 8 años puede montar su bicicleta sin ayuda y a los 12 años tiene una muy buena coordinación y control de su cuerpo por lo que sus movimientos son más exactos y precisos, más parecidos a los de un adulto (Mussen, et al., 1984).

Las respuestas motoras, son conductas que están enfocadas a enfrentar la situación con el fin de conseguir un mayor bienestar, las más comunes son el contra ataque, la reacción agresiva, el distanciamiento, el autocontrol, la búsqueda de apoyo social etc. (Piqueras, Martínez, Ramos, Rivero, Burón, García & Oblitas, 2008)

Mussen, et. al., (1984) define los siguientes cambios en el menor:

A nivel cognoscitivo existen mejoras en la percepción, la memoria, el razonamiento y la reflexión que permiten al niño mejorar su pensamiento conceptual y su habilidad lingüística.

La percepción. Este proceso mediante el cual el individuo detecta, reconoce e interpreta todos los estímulos físicos que suceden en su ambiente, sufre de varios cambios a lo largo de la infancia media, uno de ellos es la mejora en la atención selectiva que muestra un rápido desarrollo de los 5 a los 7 años de edad.

La memoria. Existen tres tipos de memoria de acuerdo al tiempo que dure la información: La memoria sensorial; representación transitoria que ocurre un segundo después de percibir un sonido o imagen. La memoria a corto plazo; la

información captada dura alrededor de 30 segundos, tiempo suficiente para realizar acciones rápidas. La memoria a largo plazo; es el registro permanente de toda o casi toda la información.

Los niños a medida que van creciendo pueden recordar mayores cantidades de información, esto se debe también a que su capacidad de conocimiento aumenta y como resultado les es más sencillo codificar la información que reciben, también durante esta etapa desarrollan diferentes habilidades como la organización, el ensayo y la asociación (Mussen, et al., 1984).

El razonamiento. Enfrentar problemas nuevos es algo que ocurre día a día en la vida del niño, de primera instancia el niño busca entre sus conocimientos las posibles causas de sucesos que no entiende de inmediato, en segunda, comprueban la consistencia de esta explicación al compararla con reglas anteriores sobre el suceso, finalmente si la explicación es consistente con alguna regla antigua se rechaza la nueva hipótesis, pero si al contrario la información consiste con otra explicación y parece apropiada es posible que el niño la tome como correcta, de esta forma logrará la resolución de problemas (Mussen, et al., 1984).

La reflexión. En este proceso el niño se toma un tiempo para considerar la calidad de su pensamiento, si resuelve el problema sin mucha reflexión se le llama impulsivo, si por el contrario dedica más tiempo para evaluar la calidad de su pensamiento se le llama reflexivo (Mussen, et al., 1984).

Como se ha visto, a nivel cognoscitivo el niño pasa por muchos cambios que le van haciendo un ser más consciente, todos estos están interrelacionados, al mejorar uno es muy probable que mejore el otro (Piqueras et. al., 2008).

Todos los cambios cognoscitivos suelen dar cabida a una “mejor” conducta, es decir, más adaptativa, saludable, compleja, estable o eficiente, sin embargo existen también cambios negativos que dan lugar a una conducta delincuente, enfermedad mental o malos hábitos.

Para Mussen et al. (1984) el que los niños desarrollen una u otra conducta, depende de las situaciones en las que se desenvuelva, ya que existen ciertos factores estresantes que pueden desencadenar en el niño ansiedad, más adelante se describen con más detalle.

También se presentan cambios en diferentes niveles como el social o psicológico que se describirán más adelante y que de acuerdo a estos, el que se presenten algunos síntomas de ansiedad es normal y pueden llegar a ejercer un efecto positivo, el temor a sufrir daño, o que sus figuras más cercanas lo sufran, preocupación, síntomas de ansiedad por separación, pequeñas fobias u obsesiones, estos son comunes y se dan entre la población infantil de manera general (Parrado, 2008), ya que existen ciertas situaciones en las que es más común que el niño presente ansiedad, como cuando esta por incorporarse a la escuela y con ello percibe la separación de sus padres, o cuando siente miedo a lo desconocido, pero por lo general estos se presentan por un periodo corto de tiempo y no se vuelven un problema preocupante.

El hecho de que los temores o miedos se hagan diferentes de acuerdo a la edad en la que el niño se encuentre, depende en gran parte de su desarrollo, ya que a medida que va creciendo, también crece su capacidad para percibir ciertos peligros, sin embargo, aún no posee la capacidad para comprenderlos del todo, por lo que la mayoría de estos miedos son adaptativos, empero, este desarrollo

que se considera normal, puede ser perturbado por patrones de refuerzo, que al ser reiterados ya sea por lo padres, familiares o amigos, estos temores persisten de manera patológica, aunque ya no sean necesarios para sobrevivir. (Cia, 2002) Baron (2007) considera que muchas veces los trastornos de ansiedad en los niños pueden ser subestimados, se puede llegar a considerar al niño como miedoso, inquieto, nervioso, pero que los padres consideren que exista un trastorno es algo mucho más difícil, aun en la actualidad los padres que reciben este diagnóstico en sus hijos llegan a reaccionar con incredulidad, no consideran posible el que un niño pueda presentar ansiedad en etapas tan tempranas.

1.3 Efectos de la ansiedad en los niños

Los síntomas que presentan los niños ante la ansiedad pueden llegar a ser similares a los de un adulto, sin embargo se debe tener la capacidad para identificarlos ya que generalmente estos se presentan por medio de cefaleas, dolor abdominal, llanto, irritabilidad y enojo, lo que puede mal interpretarse y etiquetar al niño de desobediente o berrinchudo, cuando lo que realmente está manifestando es la evitación a enfrentar el estímulo que le causa ansiedad. (Ospina, Hineyrosa, Paredes, Guzmán, & Granados 2011).

Lo importante es reconocer que el niño no se encuentra bien en su entorno, o que el problema no lo está dejando vivir de manera normal, ya que presenta diferentes afectaciones que pueden producirse en los siguientes ámbitos (Baron, 2007):

1.3.1 A nivel social

El niño que presenta ansiedad tiende a tener dificultad para forjar relaciones con sus pares, los niños con trastorno de ansiedad obsesivo compulsivo se muestran

más aislados, tienen pocos amigos o incluso ningún amigo. La dependencia que el niño con ansiedad muestra a los adultos puede verse agravada por factores ambientales, los compañeros notan los síntomas que a veces pasan inadvertidos por el propio paciente, por lo que es difícil que se acerquen a él. (Gaeta, & Martinez, 2014)

1.3.2 A nivel psicológico

En su estudio Miranda de la Torre, Cubillas, Román, y Abril (2009) realizado en México a más de 600 niños y niñas de 5.º y 6.º de primaria, descubrieron que aquellos niños (sin importar género) que tienen ansiedad corren un riesgo 2.6 veces mayor de presentar ideas suicidas. El 37.7% de los niños con ideación suicida presentaron altos niveles de ansiedad, contra el 18.4% de niños que no tienen ideación suicida.

La depresión mayor es uno de los rasgos de adultos que anteriormente tenían un trastorno de ansiedad no tratado en la niñez, la comorbilidad de depresión/ansiedad se da con mucha frecuencia y en la mayoría de los casos se da primero el trastorno de ansiedad, también existe una relación entre alcoholismo y abuso de drogas con la ansiedad (Asbahr, 2004).

1.3.3 A nivel físico

A nivel físico si el niño padece ansiedad, puede consumir mayores cantidades de comida y afectar su metabolismo, lo que puede dar lugar a enfermedades relacionadas con el sobre peso y la obesidad como la diabetes, hipertensión o hipoglucemia. También se pueden ver afectaciones en la autoestima del menor si su desarrollo físico no es como el de sus compañeros.

Las reacciones que el niño tiene ante lo que puede percibir como un riesgo o un ataque son, el contra ataque, la reacción agresiva, el distanciamiento, el autocontrol, la búsqueda de apoyo social etc., estas conductas pretenden aliviar el malestar físico evitándolo o huyendo de él, pero con la presencia de la ansiedad el objetivo de estas reacciones cambia, lo que puede desencadenar conductas no saludables como fumar, beber, llevar una mala dieta etc. (Piqueras et al. 2008).

1.3.4 A nivel conductual y emocional

De acuerdo con Dulcan y Popper (1991, citado en Cia, 2002) algunos miedos normales o comunes que se viven durante la infancia media son: daños físicos, a los asaltantes, a ser castigados, al fracaso, a ser enviado a la dirección de la escuela.

Pero cuando el niño muestra algún trastorno de ansiedad severa, estos miedos suelen ser más exagerados, comienza a presentar pesadillas recurrentes acerca de estos, se levanta a media noche y pide dormir con los padres. El menor muestra una preocupación excesiva por lo que sucede a su alrededor, se preocupa por situaciones que aún no pasan, pero que cree pueden pasar y muestra mucho temor a equivocarse (Salinas, López, Marquina, & Vázquez, 2010).

Los mismos autores señalan que a nivel conductual la ansiedad provoca cambios en el menor, se muestra retraído, nervioso, se aísla, está constantemente pensando en lo malo que puede pasar, tiene miedo a hacer algo y que todos vayan a burlarse, todo esto le impide al niño desenvolverse correctamente en ámbitos tan comunes como el escolar.

1.3.5 A nivel cognoscitivo

En este nivel, la ansiedad conduce a pensamientos negativos automáticos y creencias irracionales, lo que ocasiona que la situación se interprete como peligrosa, o que el niño se sienta incapacitado para hacerle frente, las características de la ansiedad que se hacen presentes son: preocupación, anticipación, hipervigilancia, temor, inseguridad y sensación de pérdida de control. (Piqueras, et al., 2008)

Debido a que muchas veces los padres pueden tardar hasta meses en identificar los síntomas de ansiedad en el niño, es necesario poner atención y acudir a algún especialista de salud en caso de tener duda.

1.4 Causas de la Ansiedad infantil

Existen diferentes factores que influyen en el desarrollo de un trastorno de ansiedad en la población infantil, a continuación describiremos aquellos que son más relevantes:

Factores disposicionales. La genética resulta de gran importancia para que el niño este predispuesto a adquirir un trastorno de ansiedad. El factor hereditario se hace más presente en el trastorno de pánico y en la ansiedad generalizada, también existe una tendencia a que la fobia social pueda ser considerada hereditaria. (Navas, & Vargas, 2012)

Una de las características en el niño que más se asocia a que aparezca un trastorno de ansiedad es el temperamento, en este caso, el temperamento inhibido, este tipo de niños tienen una tendencia a ser introvertidos y a retraerse en situaciones estresantes, por lo que su interacción con el entorno muy

probablemente interferirá en la formación de vínculos sociales y en el establecimiento de relaciones con las personas a su alrededor. (Taboada, Ezpeleta, & De la Osha, 1998)

Factores familiares. En familias donde predominan los sentimientos de angustia y todo parece peligroso, el niño aprende a tener miedo, esto hace que su capacidad de afrontamiento se vea disminuida en los problemas que se le presenten. (Baron, 2007).

Como menciona Henao, y García, (2009) los diferente tipos de crianza que se apliquen en el entorno familiar también influye para la aparición de problemas de ansiedad, así tenemos que con los padres autoritarios, que son muy rígidos y estrictos con sus reglas y que por lo regular aplican castigos enérgicos donde se reafirma el poder o se retira el amor, tienden a crecer hijos reprimidos, tanto en sus emociones, como en sus pensamientos y conductas debido a la inseguridad que se les ha brindado al no permitirles expresarse, en algún momento sienten la necesidad de ir en contra de toda norma social. Crecen con una autoestima y autoconfianza inferior, y tienen muy poca capacidad para tomar decisiones.

Por su parte, los padres permisivos exigen muy poco, permiten a sus hijos que expresen con libertad sus impulsos, no supervisan de cerca las actividades de sus hijos y muy rara vez ejercen control sobre el comportamiento de estos. Los hijos de padres permisivos no alcanzan una visión real de su autoestima y autoconfianza por sobre sus potenciales y limitaciones, esto hace que tengan una falta de autocontrol, sean más impulsivos y tengan una menor persistencia y constancia en sus responsabilidades y metas.

El modelo más equilibrado sería el de los padres democráticos ya que estos muestran control con cierta flexibilidad, las demandas que se realizan a los niños son razonables, están abiertos a escuchar los puntos de vista, y en la mayoría de las veces buscan la participación de los hijos en la toma de decisiones de la familia, de esta forma reconocen y respetan las perspectivas de sus hijos, sin dejar de lado el control racional. Este tipo de crianza aumenta la autoestima de los hijos, favorece el autocontrol, promueve una mayor comprensión e interiorización de los valores morales y un mejor afrontamiento en las situaciones, también muestran más confianza y persistencia (Henao, & García, 2009).

Cada uno de estos patrones de crianza influyen en el modelado y reforzamiento de los temores infantiles, patrones de vinculación y autonomía específicos que poco a poco van generando pensamientos y conductas ansiosas en el menor (Cia, 2002).

Entonces tenemos que existe mayor probabilidad de que el niño presente ansiedad cuando las relaciones intrafamiliares son represivas y el ambiente familiar es conflictivo y con discordias frecuentes, ya que todos estos conflictos interfieren en el proceso madurativo, emocional y cognitivo del niño. (Jaude 2003, citado en Gaeta, & Martínez, 2014).

Ausencia de mecanismos de afrontamiento. La carencia de respuestas de afrontamiento y la visión negativa de la persona hacia su capacidad para enfrentar una situación es un factor desencadenante de algún trastorno de ansiedad. Es muy posible que pacientes que presentan ansiedad no tengan habilidades correctas o suficientes de afrontamiento, o que solo hagan uso de habilidades

como la evitación que solo empeora la ansiedad e impiden un afrontamiento eficaz. (Stein, & Aollander, 2004)

Factores ambientales y sociales. Se refiere a los estresores psicosociales, ya sea en el ámbito familiar, social, laboral etc. que tienen mucha relación como factores precipitantes, agravantes o causales de los trastornos de ansiedad, existen sugerencias que la educación en la infancia predispone o no a estos trastornos. (Navas, & Vargas, 2012).

También se consideran sucesos del entorno o de la infancia temprana, ciertas conductas de los padres que refuerzan los temores, experiencias tempranas de descontrol o pérdida de control en una situación (Cia, 2002)

Factores traumáticos. Si la persona atraviesa algún evento traumático fuera de la experiencia humana normal, como accidentes graves, desastres, asaltos, violaciones, tortura, secuestros, etc. suelen quedar daños biológicos cerebrales graves que se asocian a síntomas extremos de ansiedad (Navas, & Vargas, 2012). Muy comúnmente los esquemas de ansiedad se activan en situaciones similares a la vivida.

Enfermedades somáticas. Este es un punto sumamente importante, ya que la ansiedad presenta síntomas a nivel fisiológico, por lo que para diagnosticar un trastorno de ansiedad se deben primero descartar posibles causas somáticas con las que se confunda la ansiedad. Ahora bien, la ansiedad puede presentarse antes de la enfermedad somática, agravarse con la presencia de esta, y permanecer aun después de que esta haya desaparecido. O por el contrario, el paciente puede no tener síntomas de ansiedad antes de la enfermedad, sin embargo, cuando la enfermedad es larga, o conlleva un tratamiento prolongado, esta puede fungir

como factor estresante y volver al individuo vulnerable frente a cualquier trastorno de ansiedad (Stein, & Aollander, 2004).

Por lo que se debe considerar que el que exista un problema somático no quiere decir que no exista también un trastorno de ansiedad, ya que, estos pueden coexistir y en ocasiones ambos necesitan de tratamiento (Stein, & Aollander, 2004).

Entonces tenemos que el riesgo de padecer algún trastorno de ansiedad se deba a alguno de estos factores, o en algunos casos a la combinación de dos o más de ellos.

1.5 Tratamiento de la ansiedad

Como se ha visto a lo largo de esta investigación, los trastornos de ansiedad provocan graves afectaciones en el menor, por lo que es imperativo lograr un diagnóstico y buscar un tratamiento precoz.

Ahora bien, Parrado (2008) considera que el tratamiento de la ansiedad debe ser multimodal ya que, con el uso de fármacos se logra una disminución considerable en los síntomas fisiológicos, lo que provoca bienestar en el individuo y por ende, una mejor disposición a la psicoterapia.

Cárdenas, Feria, Palacios y Peña (2010) mencionan que el tratamiento de la ansiedad en un infante debe incluir la educación a los padres y al mismo niño sobre las características del trastorno, también se debe tener un acercamiento con el personal escolar para que estén enterados de los posibles comportamientos del menor en horario escolar.

Los mismos autores señalan que el tratamiento puede ser terapéutico y farmacológico, para la selección del mismo se den tomar en cuenta los estresores ambientales, los factores de riesgo, la severidad, la disfunción que le ocasiona, la comorbilidad, la edad del paciente y el funcionamiento familiar.

La intervención requiere un equipo multidisciplinario, en el que se incluye el personal de salud ya sea el médico o enfermeras, psicólogos, los maestros, y psiquiatras, quienes finalmente se encargan de establecer el tratamiento farmacológico (Cia., 2002)

El tratamiento que más comúnmente se utiliza en los trastornos de ansiedad en niños incluye intervenciones psicosociales como la psicoterapia individual combinada con terapia familiar y orientación a los padres, además del tratamiento farmacológico. En cuanto a los fármacos se utilizan principalmente los inhibidores selectivos de la recaptura de Serotonina (ISRS), dependiendo del trastorno y de la comorbilidad varia el tratamiento (Cárdenas, Feria, palacios & Peña, 2010)

En la psicoterapia individual encontramos que entre las más importantes están; la Terapia cognitiva de Beck donde se propone que las creencias erróneas y distorsiones se hallan en el trasfondo de los problemas emocionales, por lo que la base de su terapia es la colaboración con el paciente para que considere la importancia de estos pensamientos (Alzate, Orozco, & Ávila, s/f)

La terapia racional emotiva de Ellis que considera al trastorno de la ansiedad como un grupo de estructuras cognitivas, donde intervienen ideas erróneas sobre la visión que tiene el sujeto hacia la vida en general, el objetivo es facilitar al paciente la formación de nuevas estructuras cognitivas, mediante discusiones (Contreras, 2018).

Con el enfoque de esta terapia, Ellis plantea el ABC de las perturbaciones emocionales en las personas, cuando estas se enfrentan a situaciones adversas (A) y tienen en consecuencia respuestas disfuncionales (C), estas pueden ser ansiedad o depresión, por lo general las disfunciones o alteraciones son causadas por las creencias (B) junto a las A. Entonces tenemos que $A \times B = C$ (Contreras, 2018).

Cap. 2 LA FAMILIA Y EL DIVORCIO

2.1 Definición de familia

Antes de ser un individuo se es hijo o hija de alguien y se pertenece a una familia, esta familia debe brindarnos las bases esenciales que requerimos para sobrevivir.

Golombok (2006) define a la familia como un grupo de personas con una relación entre sí, ya sea de parentesco o sanguíneo, el parentesco es aquel de las personas de las que descendemos, ya sea abuelos, padres, hijos, hermanos; mientras que el sanguíneo es de aquellas personas cuya relación familiar se da por la unión de dos personas que vinculan las dos familias.

Por su parte Gracia y Musitu, (2000) hablan de la definición de familia como algo más complejo, ya que consideran que esta es “una pequeña unidad que se configura a partir de relaciones entre un hombre y una mujer legalmente unidos por la institución del matrimonio como marido y mujer. Cuando un niño nace de esta pareja se crea la familia nuclear.” (p. 37). Lo que une a esta familia es el afecto, identidad común y apoyo mutuo. La dificultad que se encuentra en la definición de familia, es que mayormente se asume que la familia es una familia nuclear, pero en la actualidad se sabe que debido a la evolución que ha tenido nuestra sociedad, ya existen diferentes tipos de familia de acuerdo a la forma en que las personas organizan sus vidas.

Algunas personas tienen la creencia de que la familia solo se forma de aquellos pertenecientes al mismo sistema genético, mientras que otras personas creen que

solo hace falta el amor, la comprensión y el apoyo mutuo para formar una familia (Gracia & Musitu, 2000).

Lo que si es cierto, es que para comenzar una familia hacen falta dos personas, estas personas tienen algunas características y sentimientos en común, lo ideal es que posteriormente, aunado a estas características y sentimientos, también las una objetivos y planes de vida similares para que la familia evolucione y crezca (Valladares, 2008)

La familia como la conocemos ahora, ha tenido que pasar por una evolución de la que Engels (citado en Gracia, & Musitu, 2000) en su libro *El origen de la familia* considera las siguientes etapas:

1. Estadio de promiscuidad sexual sin trabas. Este se caracteriza por la ausencia total de regulaciones conyugales.
2. La familia consanguínea. En esta etapa aun reina la promiscuidad, incluso entre hermanos y hermanas, pero padres e hijos eran excluidos, por lo que se considera en esta etapa se da la primera manifestación en cuanto al tabú del incesto.
3. La familia panalúa. En esta etapa se extiende la prohibición entre hermanos y hermanas, por lo que se amplía la extensión del incesto, durante esta fase aparece el matrimonio por grupos.
4. La familia sindiásmica. El hombre vive con una sola mujer, aunque aún se considera derecho del hombre la poligamia y la infidelidad ocasional. Durante esta fase el vínculo matrimonial se disuelve bastante fácil, donde los niños pasan a pertenecer a la madre.

5. La familia monogámica. Se funda el poder del hombre, un poder de origen económico que subyace la propiedad privada, por lo que los hijos se tienen con fines hereditarios.

Hoy en día la diferencia social y sexual de cada persona va a definir el rol que tenga dentro de la familia, por ejemplo el rol del padre es el de proveedor, sin embargo, más adelante veremos que diversos factores influyen para que la persona obtenga cierto rol. (Jong, Basso, Paira, & García, 2004)

Los autores Cala y Tamayo (2013) hacen una revisión sobre lo que anteriormente un hombre y una mujer tenían que hacer para poderse considerar una familia, primero debían unir su vida ya sea de forma religiosa o legal, posteriormente tener hijos que era lo que, finalmente, sellaba la unión. Incluso la cantidad de hijos que se tenían en el pasado era muy grande, los padres que solo tenía uno o dos hijos eran escasos. En la actualidad no solamente ha cambiado esta cantidad, ya que es muy raro que se tengan más de 4 hijos, e incluso ya no es necesaria la unión del hombre y la mujer, y aunque aún no es tan común la unión de padres del mismo sexo, la diversidad de familias está siendo aceptada por una gran cantidad de personas, en otro capítulo abordamos más claramente los tipos de familia que existen.

De León y Silió (2010) hablan de los vínculos familiares, esto autores consideran que dichos vínculos son formados por una combinación de factores biológicos, psicológicos, sociales y económicos. En el aspecto biológico la familia tiene la función de perpetuar la especie, es la unión entre hombre y mujer cuya finalidad es engendrar descendientes y asegurar su crianza y su educación.

En el aspecto social la familia no puede ser considerada como pilar de la sociedad, más bien la sociedad es la que moldea el funcionamiento de la familia para lograr que esta tenga gran utilidad, también debe lograrse una adaptación a las costumbres y normas morales que influyen en ese momento (De León, & Silió, 2010)

Dentro de la psicología la familia está ligada en interdependencia mutua para satisfacer las necesidades afectivas de uno y de otro miembro que la compone, también existe una interdependencia económica para satisfacer las necesidades materiales (Cala & Tamayo, 2013)

La familia tiene varias funciones, es por ello que es tan única, su principal función consiste en satisfacer importantes necesidades de los miembros que la conforman, no como individuos, si no en estrecha interdependencia, es además que dentro de esa vida grupal se forma y transforma la personalidad de cada uno de sus integrantes, por lo que las actividades y relaciones interfamiliares tienen la función de transmitir los conocimientos iniciales y formar los hijos en relaciones sociales, que les permitan una correcta adaptación en el contexto social. (Castro, 2004, citado en Cala & Tamayo, 2013)

Además de servir como un factor significativo dentro del contexto social Valladares (2008) piensa que la familia también tiene un papel muy importante en el bienestar mental y emocional de cada uno de sus miembros, las familias brindan amor, apoyo, comprensión, la mayoría de las veces la familia es un pilar importante en los proyectos de vida futura.

El mismo autor habla sobre la gran influencia que el entorno familiar tiene en el niño, un ambiente donde se satisfacen sus necesidades, se le brindan los

cuidados materiales exigidos, se le protege contra los peligros que lo amenazan y se le proporciona la seguridad necesaria, es indispensable para el correcto desarrollo de su personalidad.

La necesidad que el ser humano muestra a vivir en familia viene del carácter psicológico que tiene la relación niño-adulto en el transcurso del proceso donde surge la personalidad, los adultos encargados del cuidado del niño, y que constituyen su familia, garantizan estos procesos, así como en la identidad del yo, la socialización y la autonomía, entre otros (Valladares, 2008)

2.2 Roles en la familia

Estos se refieren al papel que desempeña cada integrante de la familia, este tipo de roles no vienen por naturaleza, la mayoría de las veces son impuestos por la construcción social que se ha establecido a lo largo de los años, y son tan generalizados que incluso puede llegarse a ver como natural y rígido el papel que desempeña cada uno, por su parte el hombre (padre) es generalmente la autoridad y provee el hogar en sus necesidades económicas, la mujer (madre) por otra parte es quien brinda el amor y los cuidados necesarios al hogar, se encarga de la alimentación y del cuidado de los hijos, mientras que el rol de los hijos es el de cumplir con lo que sus padres les han enseñado. Se puede decir que estos son los roles que ejerce cada persona en una familia tradicional, sin embargo estos se han modificado, ya que actualmente la madre también puede contribuir a satisfacer las necesidades económicas, y el padre también puede ser quien se quede al cuidado de los hijos, en algunos casos los niños salen a trabajar en edades tempranas, ya sea para contribuir en los gastos familiares o para

proveerse a ellos mismos, como podemos ver el modelo tradicional de la familia es cada vez más cambiante, pero a pesar de ello sigue siendo el más presente (Gracia & Musitu, 2000)

Estos roles son complementarios, para que exista uno debe de existir otro, para que la mujer tenga el rol de madre necesita de un hijo. A lo largo de su vida, el ser humano representa diferentes roles, estos tienen que ver con el momento histórico en el que se encuentren y van cambiando de acuerdo a las adaptaciones que este haga en su vida. Así, un hombre puede tener el rol de hijo, y posteriormente tener el rol de padre, pero debido a la relación entre roles una persona puede ejercer diferentes roles a la vez, el hombre se convierte en esposo, posteriormente en padre, pero sigue siendo, a su vez, hijo, y en algunas ocasiones se convierte también en abuelo. El cambiar de un rol a otro puede generar confusión y conflicto, por ejemplo la nueva madre puede descuidar su rol de esposa o viceversa (Macías, 2004).

El mismo autor puntualiza las características de cada uno de estos roles y se mencionan a continuación:

2.2.1 Rol de la madre

El papel de la mujer dentro de la familia tradicional es el de cuidar y criar a los hijos, estar al cuidado de ellos mientras el padre de familia sale a trabajar para buscar sustento, también es quien se encarga de los quehaceres de la casa y la preparación de los alimentos (Macías, 2004).

La mujer posee la imagen de abnegación, sacrificio y dedicación, también debe enseñar a los hijos normas de comportamiento, limpieza valores y actitudes que es el papel principal de la familia. También se le atribuye la responsabilidad de

brindar afecto, seguridad en sí mismos y capacidad para manejar situaciones difíciles en su vida (Macías, 2004).

Con los cambios en la sociedad, un hombre también es capaz de llevar a cabo estas tareas, aunque no es muy común y muchas veces es mal visto (Macías, 2004).

2.2.2. Rol del padre

El hombre dentro de la familia tiene el papel de proveedor y es considerado muchas veces como la máxima autoridad. Hoy en día, el hombre realiza actividades en el hogar que antes solo eran exclusivas de las mujeres, pero este tipo de tareas tienen que ver más con el uso de fuerza y mantenimiento en el hogar, por lo que su participación se toma más como una colaboración o respaldo a la mujer que como tareas propias u obligatorias en sí (Macías, 2004).

Sin embargo la educación de los hijos parece ser una tarea compartida entre ambos, y aunque la mujer ya es capaz de tomar decisiones debido a su participación como proveedora, el hombre es el que se sigue considerando como jefe del hogar (Macías, 2004).

Cuando se agregan hijos a la familia, los padres, que hasta ese momento estaban ocupando el rol de esposo y esposa, pasan a ocupar ahora el rol de padre y madre respectivamente.

De acuerdo con Escobari, y Martha (2017) el orden de nacimiento define el rol que desempeñe el hijo, ya sea este el mayor, el de en medio, el menor o hijo único, cumple con una función dentro de la familia y lo describe de la siguiente forma:

2.2.3 El rol del o de los hijos.

El hijo mayor. En este recaen todas las expectativas tanto de padres como de abuelos, debido a que es hijo único por algún tiempo, cuenta con toda la atención de los padres, esto facilita su desarrollo, Tienen la característica de ser perseverantes, inteligentes y perfeccionistas, sin embargo entre las desventajas están que estos niños suelen ser más sobreprotegidos, de entre todos los hermanos es quien más reglas y ordenes recibe y tienden a ser más dependientes de los padres en la vida adulta (Escobari, y Martha, 2017).

El segundo hijo. Este tiene en el hermano mayor un modelo a seguir, y por lo regular el hermano mayor lo estimula e impulsa para desarrollar habilidades, los padres suelen otorgarle menos responsabilidades por lo que vive más relajado que el hermano mayor, sin embargo puede sentir que su hermano tiene mayores privilegios y a veces también le invaden sentimientos de incompetencia al compararse con su hermano (Escobari, y Martha, 2017).

El tercer (o último) hijo. Debido a su condición de último suele ser más consentido por sus padres, es independiente y suele tomar muchas cosas de sus hermanos mayores (Escobari, y Martha, 2017).

El hijo único. Tiene las ventajas de contar con toda la atención exclusiva de los padres, tienen mejores oportunidades de educación, no hay exigencia en que aprenda a compartir, suele relacionarse más con personas mayores y por ello le cuesta adaptarse a las situaciones con sus pares (Escobari, y Martha, 2017).

Sin importar el lugar que ocupe el hijo, su rol será siempre el de satisfacer las expectativas sociales que los padres pongan en él (Escobari, y Martha, 2017).

Todos estos roles forman una parte importante en la dinámica familiar, el que cada uno de sus miembros cumpla con el rol que le corresponde contribuye a mantener la estructura y función de la familia para su correcto desarrollo dentro de la sociedad, sin embargo existen circunstancias que pueden llegar a irrumpir esta dinámica, y una de esas es el divorcio, del que hablaremos posteriormente (Escobari, y Martha, 2017).

2.3 La influencia de la familia

La familia tiene como función primordial el desarrollo de la personalidad, ya que influye y desarrolla la personalidad de cada uno de sus miembros, esta función principal tiene como objetivo la adaptación del individuo en el contexto social. Si la familia funciona bien, el individuo no solo se adaptara de manera correcta a su ambiente, sino que también tendrá beneficios internos, con esquemas mentales sanos, poseerá estrategias para resolver los problemas de forma adecuada que se le presenten de manera diaria, también se le motivará a ser perseverante para el cumplimiento de sus metas (Golombok, 2006)

Según Escobari y Martha (2017) el ambiente que se vive dentro de la familia influye mucho en las relaciones que los niños (as) tienen a la hora de interactuar con el contexto que les rodea, ya que es aquí donde se aprende las formas básicas de comunicación y convivencia. Para construir un ambiente sano se debe tener en cuenta lo siguiente:

- Debe existir respeto ante la diversidad.
- Se debe llevar una buena comunicación que facilite la confianza para poderse expresar de manera abierta sin temor a ser juzgado.

- Apoyo mutuo en todas las situaciones que se den, tanto positivas como negativas.

Entonces tenemos que un ambiente donde predomina el afecto, respeto, seguridad y buena comunicación, es el deseado en toda interacción familiar, de esta forma la familia cumple con su objetivo de facilitar la educación de los hijos favoreciendo su desarrollo integro (Escobari, & Martha, 2017)

Bezanilla y Miranda, (2013) hablan de la gran influencia que tiene la familia en la creación de la autonomía, esta puede entenderse como la posibilidad de que cada persona pueda hacer lo que quiera, sin embargo esto está lejos de la realidad, la autonomía es la forma en que el individuo regula sus normas, con el paso del tiempo esto le permite actuar de manera independiente. Es este aspecto los padres deben tomar en cuenta y respetar las opiniones de sus hijos siempre y cuando estas sean positivas. Este punto es de mucha importancia ya que cuando un niño crece escuchado, aumenta la idea de que sus pensamientos tienen lógica y son importantes, lo que le da una mayor capacidad para valerse por sí mismo, tener autonomía para resolver los conflictos que se le presenten pero siempre empleando la conciencia moral.

Otro factor importante en el que la familia tiene gran influencia, y del cual se expresa De León y Silió (2010), es en la creación y construcción del autoconcepto y la autoestima en los hijos, estos comienzan con las interacciones, valoraciones y expectativas que los padres ponen sobre ellos, desde que son bebés, mediante los gestos o palabras, o incluso con la manera en que se les trata, las caricias, el tono de voz, etc. todo esto aporta una gran contribución en la impresión que tienen

de sí mismos, y notaran, si son importantes para sus padres, o si por el contrario, son algo que causa molestia.

Es aquí donde radica la importancia del apego, teoría del psiquiatra John Bowlby (Golombok, 2006) pues, establecer un correcto apego desde el primero momento, determina la forma de ser del niño, la calidad de la relación de un hijo con su madre en los primeros años de vida va a definir el futuro bienestar del niño, aquellos que no desarrollan un apego hacia su madre en esa edad corren el riesgo de desarrollar problemas psicológicos cuando crezcan. Cuando se separa al niño de su figura de apego, por diferentes circunstancias, entre ellas el divorcio o separación de los padres, la muerte o el abandono total de alguno de ellos, provoca en él gran angustia y un bache muy grande en desarrollo saludable mental y físico del menor, esto también afecta en la capacidad del niño de establecer relaciones afectivas en un futuro.

Posteriormente, a lo largo de su desarrollo, se desenvolverá y establecerá relaciones en otros contextos, con otros niños, por lo que la formación de su imagen tendrá la influencia de lo que opinen sus amigos de él. Es por esto que la etapa más importante para construir una imagen sólida y real de ellos mismos es durante la niñez, de esta forma se le brinda seguridad, para que a la hora de que sean influenciados por sus pares, esta influencia sea lo menos negativa posible (De León, & Silió, 2010).

Los tipos de familia se han ido modificando al pasar del tiempo, y con ello, cada día los padres crean y modifican métodos de crianza para que, sin importar el tipo de familia al que se pertenezca, encuentren nuevas estrategias para educar a su hijos, ya que finalmente, lo importante de la familia se basa en que los hijos se

conviertan en adultos bastos en valores y normas que les permitan una correcta transición al sistema social (Gutierrez, Diaz & Moran, 2016).

2.4 Tipos de familia

Existe un tipo de familia que se ha establecido en nuestra sociedad al pasar de los años, y que por lo tanto se considera el más aceptable y más común, este es la familia biparental o nuclear, que está conformada por un padre, una madre y sus hijos, sin embargo, debido al cambio en las necesidades principalmente en el aspecto económico, en la forma de pensar, y las oportunidades laborales que tienen hoy en día las mujeres y que antes no tenían, han provocado una modificación en este esquema tradicional, por así llamarlo, de familia, aunque todavía existe quien esté en contra de modificar este modelo, cada día es más común ver otros tipos de familia, por lo que la gente se muestra más abierta a aceptar que no solo hay un tipo de familia (Cala & Tamayo, 2013)

De acuerdo con el INEGI (2017) el 53.8% de las familias son familias bi parentales o nucleares, el 25.8% corresponde a un hogar ampliado, el 18% a un hogar monoparental y el 2.5% corresponde a un hogar compuesto. Esto no da una idea de que, aunque siguen siendo más comunes los hogares bi parentales, los otros tipos de familia también están ganando terreno en nuestra sociedad.

Los tipos de familia que predominan en cada lugar, depende mucho de su historia, su cultura y sus tradiciones y aunque hay demasiados tipos de familia se mencionan los que son más significativos en la actualidad:

2.4.1 Familia bi parental o nuclear

Esta familia está compuesta por dos padres heterosexuales y pueden o no tener hijos, pero la mayoría de las veces si los tienen, por definición este tipo de parejas se encuentran en matrimonio, sin embargo en la actualidad también es bien aceptado que solo vivan en unión libre (Gómez, & Guardiola, 2014).

Los hijos que provienen de un hogar nuclear son más propensos a mostrar dependencia hacia los padres en la edad adulta, aunque también tienen una mayor estabilidad económica ya que ambos padres pueden proveer la economía necesaria para satisfacer las necesidades de cada miembro que compone la familia (Gómez, & Guardiola, 2014).

2.4.2 Familia monoparental

Esta familia está compuesta por un solo progenitor, ya sea la madre con sus hijos, o el padre con sus hijos. La mayoría de los casos las familias monoparentales están compuestas por la madre y sus hijos, este tipo de familias puede surgir por diferentes causas, ya sea fallecimiento de la pareja, abandono o divorcio, incluso puede ser que la madre haya decidido tener a sus hijos por medio de un fecundación in vitro, o por medio de la adopción, por lo que la madre está sola desde un principio (Golombok, 2006)

El aumento de la familia monoparental comparado con los años 2014 (INEGI) paso de un 27.2% a un 28.5%, esto puede ser debido a los grandes cambios que está teniendo nuestra sociedad, la mujer ya es más independiente gracias a su inclusión en la vida laboral que cada día va en aumento, también se han acrecentado las tasas de divorcio, y aunque en un principio las familias

monoparentales encabezadas por la madre eran mal vistas, en la actualidad son económicamente viables y muy estables (Gutierrez, Diaz & Moran, 2016).

Golombok (2006) considera que dentro de las familias monoparentales de madres solas existe una diferencia entre los hijos de madres solas que deciden estar solas desde un principio ya sea por adopción o algún tratamiento médico, y aquellas madres solas por separación o divorcio. En primer lugar, los hijos de madres divorciadas se ven separados de su padre, la persona con la que compartían muchos momentos del día a día, lo que en el caso de las madres solas no ocurre, además de que estos no se ven envueltos en el conflicto que antecede al divorcio. En segundo lugar, los hijos de madres divorciadas experimentan sentimientos de angustia emocional ante el nuevo escenario que se les presenta, también tienden a ser objeto de peleas entre los padres, cosa que no sucede a los hijos de madres solas (Golombok, 2006)

Finalmente la economía, los hijos de madres divorciadas pasan por un bache económico después de la separación, ya que muchas veces los padres se desentienden de los hijos y aportan muy poco, o nada, de dinero. También la madre al verse en esta nueva situación puede pasar por un periodo de estrés y depresión que le impide adaptarse de manera rápida a su nueva vida. Los hijos de madres solas por lo regular son personas que se encuentran bien económicamente, y al ser un proceso planeado, tienen claro cómo se harán cargo de todo el trabajo que implica cuidar un hijo ellas mismas (Cia, 2002).

Algo que si pueden llegar a tener en común los hijos de madres solas ya sea por divorcio o decisión propia, es que muchas pueden requerir de ayuda ya sea de familiares o de instituciones como guarderías etc. para el cuidado de los hijos, esto

puede mermar la comunicación y la cercanía entre ellos y provocar más problemas (Golombok, 2006)

2.4.3 Familia con padres separados

Vallejo (2000) habla de la familia de padres separados, como su nombre lo dice, consta de padres que aunque no vivan juntos están presentes en la vida de los hijos, cumplen con sus responsabilidades correspondientes y están al pendiente de las necesidades de él o los hijos. Aunque bien es cierto que son muchas las circunstancias por las que los padres se encuentren separados, este tipo de familia tiene bien especificado su rol dentro de la misma y se apega a cumplir cabalmente con sus responsabilidades.

El mismo autor menciona que los hijos de padres separados pero que llevan una relación cordial, tienden a tener menos conflicto que aquellos de padres divorciados pero que aún pelean, más adelante en las etapas del divorcio ahondaremos más en el tema, lo que si podemos decir es que la etapa que antecede a la ruptura matrimonial puede estar llena de peleas y conflictos lo que ocasiona mucha angustia y ansiedad en el menor. También se debe tomar en cuenta que los hijos de padres separados que viven felices, tienen mejor estabilidad que aquellos hijos de padres que viven juntos pero son infelices y pelean constantemente.

Familia re-compuesta. Gracia y Musitu (2000) hablan de este tipo de familia que se podría considerar como un subtipo de la familia bi parental, en esta, la pareja se junta después de una unión pasada a la que se suman los hijos de cada uno de los padres, más los hijos que nazcan en el nuevo matrimonio.

Debido al alce en la tasa de divorcios (INEGI, 2013), los matrimonios entre jóvenes y adolescentes que la mayoría de las veces fracasan, este tipo de familia se va haciendo más común. Si la relación del matrimonio previo termina de manera cordial, comenzar un nuevo matrimonio no será un gran problema, sin embargo, cuando el matrimonio termina por infidelidad, abandono, o fuertes disputas, el comenzar un nuevo matrimonio traerá más tensión en el menor, sobre todo cuando se pelea su custodia (Urdaneta, 1994).

2.5 El divorcio o separación

El INEGI (2013) define el divorcio como la manera opuesta del matrimonio, en este caso el divorcio significa disolver, separar, apartar a las personas que vivían en una relación de pareja. Para efectos de la presente investigación no hay discriminación entre el divorcio como proceso legal, y la separación de la vida conyugal de los padres, por lo que se utilizara cualquiera de los dos términos de manera indiscriminada.

Para que exista una separación debe existir primero un matrimonio, este se conforma por dos personas que comparten intereses y tienen características en común, sin embargo en diferentes etapas de la vida las personas cambian, y es muchas veces en el transcurso de estos cambios que se suscita la desigualdad de pensamientos, intereses y metas, por lo que el matrimonio se fractura y desemboca en la separación (Valladares, 2008).

De acuerdo con Urdaneta (1994) existen ciertos factores causales que pueden generar una separación, entre estos están:

- Adulterio. Se da cuando uno de los integrantes de la pareja siente inclinaciones sentimentales hacia otra persona que no es su cónyuge.
- Abandono voluntario. Uno de los cónyuges parte del hogar familiar, en este caso la persona se desentiende por completo de los hijos.
- Excesos. Vicios o mentiras graves que hacen imposible la vida en común.

Entre las principales causas de divorcio el mismo autor consideran las siguientes:

1. La elección de pareja: Muchas veces la persona se casa con, lo que considera es, la pareja ideal, tiene la idealización de un individuo que va a satisfacer y a cumplir todas sus necesidades, y cuando esto no sucede, la persona trata de cambiar al otro para lograr lo que se ha imaginado, al no aceptar la realidad, y no ver cambios en el otro individuo, se llega a tener mucha frustración, lo que acarrea conflictos y finalmente la ruptura del matrimonio.
2. Edad de los cónyuges. En la actualidad la cantidad de matrimonios entre jóvenes de 15 a 19 años ha ido en aumento, de acuerdo con el INEGI (2018) del 2008 al 2018 este aumento en un 21%, sin embargo estos aún no han terminado de vivir su adolescencia y no se encuentran con la madurez suficiente para afrontar la responsabilidad que conlleva un matrimonio, aunque no es necesario tener una edad cronológica adecuada para hablar de madurez psicológica, existen individuos que no logran un crecimiento emocional para asumir las consecuencias a los inconvenientes y vicisitudes que pueden existir en el matrimonio, y ante cualquier

contrariedad irrumpen en crisis por lo que es muy común que renuncien a la vida en pareja.

3. Rasgos de personalidad. Intereses y características comunes son lo que une a la pareja en un principio, cada individuo tienen sus propios rasgos de personalidad, muchas veces estas diferencias individuales llegan a ser tan marcadas que no permiten una adecuada comprensión entre la pareja, las necesidades de uno no logran ser entendidas por el otro, y al no llegar a un acuerdo, incluso en cosas tan pequeñas, hace que la convivencia sea imposible, lo que finalmente lleva a la ruptura del matrimonio.

Es una realidad que todas las parejas se casan supuestamente enamoradas, pero no todas ellas comprenden la responsabilidad que implica el llevar una familia, muchos tienen la creencia de que “el amor lo puede todo” y que esto les bastara para subsanar cualquier problema que pueda presentarse. Pero la realidad inicia con la vida en común, el compartir una rutina, gastos, darse cuenta de que tienen gustos, personalidades y caracteres diferentes son factores que pueden desencadenar fricciones. La intolerancia, la irresponsabilidad los reclamos, la falta de consideración y de respeto entre los cónyuges, hacen del matrimonio una carga pesada, que finalmente termina disolviéndose (Urdaneta, 1994).

Tamez y Ribeiro (2016), habla de los factores que pueden estar generando el alza en las tasas de divorcio, por una parte ha aumentado la escolaridad de la población, también habla de los cambios que ocurren a nivel familiar, ya que las mujeres se han incorporado al ámbito laboral, los hijos dependen mayor número de años de los padres ya que aumenta su nivel de escolaridad, también el

aumento en el promedio de vida ha hecho que los matrimonios puedan durar más años juntos.

De manera interna, los mismos autores señalan la caracterización heterogénea del proceso de divorcio, crecen las tensiones, ambivalencias, desigualdad, y un cambio en las expectativas de la pareja o del matrimonio.

Sandoval (1990) añade que este aumento se debe también a que las personas divorciadas ya no son tan duramente juzgadas. Todos estos cambios de pensamiento que se han suscitado a lo largo de los años, aun no contemplan al divorcio como algo bueno, o positivo, pero ya no se ve como algo vergonzoso, que se tenga que ocultar.

Existen diferentes formas en las que la separación puede llevarse a cabo López (2011) refiere 4 y se explican a continuación:

2.5.1 Ambos están de acuerdo en separarse y lo hacen de manera planificada.

En este tipo de separación, la pareja está consciente del desgaste en su relación, ya sea por conflictos, por un alejamiento emocional, o por cualquier otra razón. Los cónyuges lo hablan abiertamente y llegan a la conclusión de que lo mejor es la separación (López, 2011).

López (2011) menciona también que durante este tipo de separación los cónyuges toman en cuenta el tiempo que les llevará separarse, de qué manera lo hablarán con los hijos y de qué forma llevarán sus vidas una vez se desintegre la familia.

Si existen bienes materiales que desean compartir, lo hablan abiertamente para llegar a un acuerdo y evitar problemas (López, 2011).

Cuando las parejas deciden separarse por común acuerdo, por lo regular se lleva a cabo una separación madura, sin peleas, en la que ambas partes convienen lo

mejor para ambos, y en caso de haber hijos, concuerdan en la custodia y el cuidado de ellos sin necesidad de acudir al sistema legal. El contacto del niño con ambos padres es cordial, no hay disputas, ambos padres están al pendiente de las necesidades afectivas, educativas y económicas del niño. Este tipo de divorcio es el menos común (Golombok, 2006)

2.5.2 Ambos están de acuerdo en separarse pero lo hacen de forma abrupta.

Durante este tipo de separación ambos cónyuges están de acuerdo en la separación pero lo hacen de manera abrupta debido a un conflicto.

Aunque exista un acuerdo en la separación, el hecho de que no se hable sobre cuándo y cómo se hará puede llegar a incrementar el nivel de conflicto, ya que uno de los cónyuges es el que decide el momento en el que desea romper con la relación tomando por sorpresa a la pareja y los hijos (López, 2011).

2.5.3. Solo uno está de acuerdo y lo hace de manera planificada.

En este tipo de separación solo uno de los cónyuges ha decidido separarse y decide no comunicarlo al otro. Es por ello que planifica la manera en que llevara a cabo la separación, y espera el momento adecuado (Según él/ella) para llevar a cabo sus planes. Este tipo de ruptura es percibida como injusta por el otro cónyuge, pues la persona que lo planeo ha tenido el tiempo suficiente para asimilarlo, mientras que la otra persona solo tiene que aceptar lo que está pasando. En estas situaciones pueden despertarse sentimientos de rencor, enojo, sensación de engaño, traición o burla, estos sentimientos también pueden llegar a afectar a los hijos (López, 2011).

Los factores causales más comunes en este tipo de separación son el adulterio, por lo que la persona traicionada además de tener toda la carga de sentimientos

antes descritos, puede pasar por una etapa de depresión y/o tener afectaciones en su autoestima (Golombok, 2006)

2.5.4 Solo uno quiere separarse y lo hace de manera abrupta

En este caso, uno de los cónyuges tiene la necesidad, el deseo o la idea de abandonar al otro, pero no está seguro de la decisión. Puede suceder entonces, que se de algún acontecimiento en específico que le ayude a tomar la decisión. Por lo general, a este tipo de separaciones, le antecede un periodo de discusiones, y es durante una fuerte pelea que se desencadena la acción y el cónyuge toma la decisión. Sin embargo, como ninguno de los dos cónyuges está seguro de la separación, puede surgir la duda o el arrepentimiento. En muchas ocasiones la persona que decide la ruptura se siente confundida, y en la mayoría de las veces es a quien se le culpa por desintegrar la familia (López, 2011).

Como podemos ver, la separación no es una decisión fácil de tomar, desafortunadamente en la mayoría de los casos el problema no finaliza con la culminación de la relación matrimonial, después de separados, los padres por lo general rompen comunicación entre ellos y con sus hijos, los encuentros que llegan a tener están matizados de hostilidad. La parte abandonada siente su ego herido, y no acepta la separación como algo sano y necesario. Pueden ser muy irónicos, despectivos y peyorativos a la hora de hablar de la ex pareja, y en ocasiones, como no aceptan el abandono y los sentimientos heridos que todo eso conlleva, utilizan a los hijos para agredir a su ex cónyuge (Urdaneta, 1994)

El mismo autor señala como los hijos pasan a ser el foco de atención de los padres, donde descargan y reflejan sus sentimientos de estrés, frustración y ansiedad. La falta de protección y amor de los padres originan una gran tensión en

el niño, las disputas por la custodia, los días de salida y manutención, generan en él grandes sentimientos de culpa.

Sin embargo no todo es malo alrededor del divorcio, está demostrado que los hijos de padres separados pero felices, tienen menos repercusiones psicológicas que aquellos padres que viven juntos pero pelean y gritan en todo momento (Golombok, 2006).

2.6 Etapas del divorcio

Aunque la pareja no se encuentre en un estado de felicidad plena suelen permanecer unidos, a pesar de sentir como el amor se marchita y el sueño de compartir una vida juntos se esfuma, ambos se necesitan para sentir seguridad y apego, en muchos sentidos el sentimiento de apego es más fuerte que el de amor (Hetherington, 2005)

Las semanas o meses que anteceden una separación están cargadas de negación, un día parece ser la decisión más adecuada, y al otro se considera una completa locura, hasta que finalmente se toma la decisión, la situación ya es insoportable, y aunque la separación será dolorosa, seguir en esa vida lo será más (Rocha, 2017).

El mismo autor menciona que una vez tomada la decisión, ambas partes quedan muy afectadas, aunque existen diferencias entre los sentimientos de aquel que abandona y el que es abandonado, no existen dos personas que experimenten la separación de igual forma, es un proceso individual.

El proceso de divorcio es muy largo, y comprende diferentes etapas, para McKay (2000), las etapas emocionales del divorcio son las siguientes:

- El trauma de la separación: cuando la separación finalmente llega, las reacciones pueden ser de alivio, entumecimiento o pánico. El alivio suele venir cuando la separación ha sido un proceso largo. Para algunos el trauma que conlleva la separación física viene después de varias semanas en las que se ha vivido en entumecimiento y negación, estos sentimientos pueden ayudar para frenar y comprender las emociones de quienes no pueden afrontar del todo la separación. Durante esta etapa los sentimientos que más abundan son el de abandono, la ansiedad o aprensión, existe una cierta tendencia a sentirse psicológicamente vulnerable y con grandes problemas de concentración.

- La montaña rusa: durante esta etapa se va de una emoción a otra en un periodo de tiempo corto, una sola llamada del ex cónyuge genera una cantidad de sentimientos de añoranza, después vienen los recuerdos de las peleas y los reproches y se generan sentimientos de ira, posterior a eso se puede sentir vergüenza por despotricar así. Una característica muy importante en esta etapa es lo rápido que se puede pasar de un sentimiento a otro, basta un recuerdo, una mirada de los hijos, para liberar un sinfín de emociones.

- La labor de identidad: la etapa de la montaña rusa dura de entre algunos meses hasta un año, mientras se acerca el fin de esta etapa las emociones se vuelven más estables, esto se debe a que la persona pone más atención a su nueva vida, existe un futuro, potencialidades y posibilidades. Ahora se ve con nuevas oportunidades de experimentar, se preocupa más por su

persona, por la forma en que la gente lo percibe, estos sentimientos de narcisismo son un paso sano y completamente necesario para la recuperación total de la montaña rusa. Cuando se deja de lado la percepción de ser una persona en crisis y se opta por una identidad de alguien que crece, una sensación de empoderamiento se afianza en la persona y puede verse creando una nueva vida.

- El yo re centrado: cuando finaliza la labor de identidad, la persona experimenta una sensación de poderío y realización, ha soportado una enorme prueba, es en este momento donde realiza una introspección a lo ocurrido, puede ser que aún aparezcan sentimientos por el cónyuge pero estos se estabilizan durante esta etapa. El pasado quedo atrás, aun puede experimentar pena, pero generalmente viene sin rencor ni culpa, el presente es lo que importa. Recentrarse significa esculpir una nueva vida que se ajuste a la persona que es ahora, el individuo paso por un divorcio, por la etapa de la montaña rusa, y ahora se siente renacido.

Urdaneta (1994) habla sobre el hecho de señalar la duración de alguna etapa, ya que esto no quiere decir que es una regla en general, como se mencionó antes el proceso del divorcio es individual, algunas personas consiguen avanzar en cada una de las etapas, algunas nunca lo consiguen y se quedan estancadas, víctimas del divorcio, que afectara a varias generaciones.

2.7 Los hijos ante la separación de sus padres

La estabilidad afectiva y emocional que requiere el niño para su desarrollo, puede verse seriamente afectada ante la separación de sus padres, especialmente en etapas donde el apego aún no está completamente afianzado (Golombok, 2006)

Se debe tomar en cuenta que, el tipo de divorcio que se lleva a cabo, y todos los factores que en él participan, pueden causar diferente impacto en el menor, sin embargo la gran mayoría de los niños muestran marcadas anomalías en el desarrollo en los años inmediatos o posteriores a la separación, debido a que por la separación las funciones parentales se ven desafiadas, este desafío se da a nivel económico, social y parental. Los hijos también presentan el desafío de redefinir el contacto con ambos padres (Vallejo, Sánchez, & Sánchez-Barranco, 2004).

Existen diferentes estudios acerca de los problemas de ansiedad presentados por los niños como consecuencia del divorcio. A este respecto mencionamos algunos: Orgilés, Espada y Méndez (2008) Realizan una investigación comparativa sobre el trastorno de ansiedad por separación en niños de padres separados, de aquellos que permanecen unidos. Los resultados muestran que los niños de padres separados presentan mayores niveles de ansiedad por separación que aquellos cuyos padres viven juntos, en cuanto a la ansiedad generalizada los hijos de padres separados presentan niveles altos, pero no se muestra una diferencia significativa entre uno y otro grupo.

Arch (2010) realiza una revisión sobre las repercusiones que tiene el divorcio en los hijos, estos autores encuentran datos de mayor relevancia en el periodo

inmediato posterior a la ruptura, los niños tienden a presentar mayores niveles de ansiedad, depresión, estrés, angustia. La situación que genera mayor ansiedad en los niños son los conflictos en cuanto al tipo de contacto que tendrá con el progenitor que no tendrá su custodia, y el tipo de relación que tienen los padres para con él.

Gómez, Martín y Ortega, (2017) llevan a cabo un estudio enfocado en encontrar una relación entre los niveles de ansiedad infantil, el conflicto parental y la situación de divorcio de los padres. Los autores no encontraron diferencia entre los niveles de ansiedad y el divorcio de los padres, sin embargo si se muestra una gran diferencia entre el conflicto de los padres y la ansiedad.

Núñez, Pérez y Castro (2017) estos autores realizan un estudio en niños de 9 a 12 años de edad, los resultados obtenidos muestran niveles altos de ansiedad, angustia, tristeza, irritabilidad, así como afectaciones en los niveles de atención, rendimiento académico, relaciones con los adultos y pérdida de apetito. Todo esto en situaciones como pareja post conyugal, pérdida de poder adquisitivo y disminución de la acción del progenitor con el que no conviven.

Por su parte Urdaneta, (1994) señala que el divorcio es una carga muy difícil de llevar por el niño, el sufrimiento le va a impedir adaptarse a presiones futuras, en las que cualquier individuo se ve expuesto, ya que el sentimiento de seguridad, paz y amor indispensables en su desarrollo, se han visto resquebrajados muy seriamente.

El mismo autor señala que la experiencia del divorcio se coloca en segundo lugar de importancia entre los eventos que causan más estrés en los niños, la muerte de uno de los padres ocupa el primer lugar.

Antes de darse la separación, la familia pasa por una etapa de caos donde existen peleas, gritos y mucha tensión. Durante este periodo los niños pasan por una etapa de ambivalencia, por una parte desea poner fin a esa situación tan amenazante y dolorosa para ellos, y por otra parte les invade el miedo a quedarse sin padres (Rocha, 2017).

En el momento en que el niño se da cuenta de la separación entra en un estado de mucha confusión, pues se siente abandonado y a la vez culpable, su dolor muchas veces engendra odio que a su vez le causa miedo. Al mismo tiempo el niño experimenta sensaciones de no valer nada, de que es un niño malo y tonto, muchas veces estos sentimientos prevalecen durante toda la vida (Sandoval, 1990).

Al principio los niños, en su incapacidad de entendimiento, intentan hacer que los padres paren de pelear, que se reconcilien, no comprenden que ellos no forman parte de esa decisión y no tienen la capacidad de opinar al respecto (Vallejo, 2000).

Este autor también habla sobre la forma en que a veces los niños comprenden que el divorcio no es tan malo como pensaban, de hecho les gusta la sensación de calma que se vive en su casa, sus padres se muestran más contentos, les dedican más atención y juegan con ellos. Por el contrario, existen niños que no opinan igual, ya que no han presenciado gritos ni peleas y temen que el futuro sea incierto, estos niños presentan algunas de las siguientes conductas:

- Lloran, y lo hacen frecuentemente, pero a la vez experimentan vergüenza si alguien más los ve llorar. Estos niños deben comprender que llorar es una buena manera de sentir alivio ante el dolor y miedo que están presentando.

- No pueden dormir, y no porque no tengan la capacidad de hacerlo, sino que sienten miedo de que al despertar su otro padre también les haya abandonado, por lo que se paran constantemente al baño, tienen sed, o exigen dejar la luz prendida y la puerta abierta.
- No quieren comer, existen dos motivos por los que el niño puede dejar de comer, uno de ellos es llamar la atención, por lo regular las madres muestran mayor preocupación a que sus hijos se alimenten por lo que puede verse más insistente e incluso preparar su plato favorito. Otro de los motivos es que realmente se encuentra muy triste, pierde el interés en comer, ni si quiera cuando es su plato favorito, estos niños muestran mejoría conforme van superando los sentimientos de tristeza.
- No tienen ganas de jugar, ni de convivir con sus amigos, esto se debe a que consideran que no obtendrán entendimiento por parte de estos ya que no han pasado por algo similar, incluso pueden llegar a sentir coraje porque los padres de ellos aún siguen juntos y los suyos no.
- Quieren escapar, existen niños que pasan mucho tiempo pensando en el padre o madre que ya no vive con ellos, por esto, cuando el padre con la custodia los regaña o les castiga, piensan inmediatamente en los momentos felices que vivieron con el otro padre y sienten enormes deseos de estar con este, por lo que salen de casa sin avisar a su encuentro. Si esta situación se da, lo mejor es permitir al hijo hablar abiertamente de estos sentimientos y comunicarle que existen otras opciones, como realizar una llamada.

- Quieren juntar a los padres, muchos niños tienen el enorme deseo de que sus padres estén juntos de nuevo, que se vuelvan a enamorar, aun a pesar de que se les haya dicho constantemente que esto no es una opción, al paso de los intentos, los niños comienzan a sentir frustración y tristeza, esta última no desaparece hasta que logran aceptar que los padres no volverán a estar juntos nunca más.

Estas conductas pueden tornarse más graves en niños cuyos padres, aun después del divorcio, mantienen discusiones constantes (Vallejo, 2000).

Tener unos padres que peleen es muy estresante, pero tener unos padres que aun después de separados no dejen de pelear, es todavía más estresante. Después de un divorcio la mayoría de las parejas desea no volver a verse, pero este es imposible cuando ambos deben estar al tanto de la crianza de los hijos (Hetherington, 2005).

Sin embargo, Sandoval, (1990) menciona que existen ocasiones en las que el padre desaparece, es entonces cuando la madre se ve en la obligación de trabajar para satisfacer las necesidades económicas de la familia por lo que deja al menor al cuidado de terceros, de modo que para el niño el abandono es doble. Si a esto se le agregan los sentimientos negativos de la madre ante tal situación, la privación de afecto y comprensión para el niño es aún más drástica, aumentan sus sentimientos de tristeza, ira, ansiedad, angustia, estrés, por sentirse abandonado. La nueva condición de la madre como jefa de familia le lleva a sentirse agobiada, muchas veces se siente incapaz para cargar con las nuevas responsabilidades, sobre todo en cuanto a disciplina, muchas veces la madre recurre a frases

hirientes como “mejor te hubieras ido con tu padre a ver si él te aguantaba”, este tipo de mensajes tienen una impresión negativa en el niño, dándole la impresión de culpabilidad, llegando a pensar incluso, que sí es una carga pesada y que no solo ha sido abandonado por su padre, si no que la mamá tampoco le quiere (Urdaneta, 1994).

Por otra parte también existen casos, aunque no son tan comunes, en que los que la madre es quien abandona a los hijos, Urdaneta (1994) habla sobre esto, la situación es más dolorosa y traumática para los niños dado que la madre es quien tiene el rol de satisfacer las necesidades afectivas de ellos, generalmente el niño manifiesta depresión por causa de la culpa, la rabia y el odio hacia la madre que le ha abandonado.

Muchas veces el padre no se siente con la capacidad para llevar a cabo las labores del hogar y del cuidado de los hijos, algunos reaccionan con agresividad y los regañan y castigan severamente, esto aumenta el sentimiento de no ser amado y el miedo a quedarse solo y abandonado (Urdaneta, 1994).

Sea cual sea el caso, los sentimientos de los niños suelen pasar desapercibidos para los padres, están tan inmersos en sus propios problemas que no conciben la situación de su hijo. Mientras al niño le invaden sentimientos de incredulidad, confusión, ansiedad, enojo, frustración, culpa, tristeza, desesperanza, impotencia y desesperación (Rocha, 2017)

De acuerdo con Papalia (2005) los hijos de padres separados tienen el doble de posibilidades de abandonar sus estudios en la etapa de bachillerato, de terminar desempleados, también tienen más posibilidad de casarse a una edad más temprana. Por su parte las mujeres tienen a ser madres solteras muy chicas, a

embarcarse en relaciones inestables e insatisfactorias que terminan en divorcio, o por el contrario, mostrarse temerosas a llevar un compromiso, por lo que evitan las relaciones interpersonales.

Para la mujer es muy probable que ningún hombre llegue a cubrir las expectativas establecidas, las que, dicho está de paso, son muy altas, lo cual hace que establecer una relación permanente y profunda sea muy complicado, esto ocurre con menos frecuencia en los hombres (Sandoval, 1990).

Como se puede observar, la separación en sí es un proceso muy difícil de sobre llevar para el niño, pero existen posiciones en los que los padres suelen colocarlo que afectan la salud mental de este y hacen el proceso más complicado, Urdaneta (1994) menciona las siguientes:

- ✓ Reacciones agresivas: en este caso el niño es donde se depositan los sentimientos de enojo y frustración, en ciertas ocasiones los padres utilizan las peleas con los hijos como justificante en la ruptura matrimonial. Existen casos en los que la madre o el padre rechaza de manera inconsciente al hijo, ya que este presenta similitudes con el otro cónyuge, la agresividad que no se puede descargar en la persona, se descarga en el niño.
- ✓ Lucha por la exclusividad de amor del o los hijos: muchos padres muestran una necesidad a que su hijo se incline hacia ellos, sobre todo cuando la separación se ha llevado de una manera agresiva, esta posición es bastante incómoda para el niño, ya que se le da a elegir con cuál de los dos padres está de acuerdo, o con cuál de los dos desea permanecer. Cuando el niño es sometido a este tipo de presión se siente estresado y ansioso, ya que sus sentimientos de lealtad hacia ambos padres se dividen y se siente

culpable por su necesidad de saber sobre el otro padre o por disfrutar el tiempo que pasa junto a este. Esto da lugar a diferentes somatizaciones, depresión, ansiedad, etc., en muchos casos el trauma de la separación deja huellas muy profundas de resentimiento hacia los padres, que pueden durar toda la vida.

- ✓ Sobre protección del padre con la custodia: existen varias razones por las que el padre puede sobre proteger al niño haciéndolo más dependiente hacia él, una de ellas puede ser su sentimiento de lastima, al sentir al niño desprotegido, vulnerable e indefenso, otra puede ser porque proyecta en el niño sus propios temores e incertidumbre, también puede ser que el padre satisfaga sus propias necesidades afectivas pidiendo al niño que se quede a su alcance para no sentir soledad. El niño se queda con las conductas infantiles, es regresivo, retraído y apartado, a veces muestra problemas de aprendizaje, su crecimiento está lleno de inseguridades, y tiene dificultades para establecer relaciones sociales dadas sus conductas inmaduras, egocéntricas y sus sentimientos de inferioridad.
- ✓ Descalificación del padre ausente: muchas veces el padre que queda resentido por la separación busca destruir la imagen que el niño tiene sobre el otro progenitor. Aun a pesar de la manera de pensar de cada uno de los padres, y de los términos en los que se haya dado la separación, criticar y burlarse del padre ausente dañan el psiquismo del niño y no le permite obtener el equilibrio que ha perdido. En otras ocasiones el niño puede aprovechar la actitud hostil entre sus padres y convertirse en un manipulador para obtener ganancias. El niño debe saber que el padre

ausente lo ama, y ninguno de los padres debe destruir esa imagen pese a su rencor.

- ✓ El niño como espía: existen casos en los que los padres buscan conocer la vida de sus ex cónyuges mediante un interrogatorio que se le hace al niño cada que regresa de estar con alguno de ellos. Cuando uno de los cónyuges tiene nueva pareja, al niño se le obliga a no aceptarla, si el menor llega a participar en algún evento con la nueva pareja las recriminaciones no se hacen esperar, el niño es objeto de culpas y muchas veces se le trata de traidor, de ser un niño malo. El niño puede llegar a creer estas afirmaciones y crecer con grandes sentimientos de agresión hacia uno o los dos padres.
- ✓ El niño como intermediario de los padres: esto se da cuando es mediante el niño que se reclaman asuntos como el pago de manutención, el pago de la escuela, el pago de gastos médicos, los niños son como mensajeros entre padre y madre, quienes no son capaces de mantener una buena comunicación, el niño va de aquí para allá en un ambiente de agresividad que aumentan su resentimiento e inseguridad.
- ✓ Participación del niño en la relación nueva de pareja del padre durante el periodo que precede al divorcio: sucede que algunas de las separaciones se llevan a cabo cuando el padre comienza a tener sentimientos por otra persona, esto desemboca muchas agresiones a las que el niño no permanece ajeno, visualiza a la otra persona como responsable de la ruptura familiar, los niños sienten que esta es la causante de tanto sufrimiento tanto de su madre como de ellos mismos. Los padres inician de

manera prematura la imposición de la nueva pareja, a donde ellos van ella va, lo que genera en el niño sentimientos muy ambivalentes. Las manifestaciones conductuales de estas actitudes pueden ser muy variadas, pero las más presentes son la agresividad, tristeza y sentimientos de culpa.

- ✓ Utilización excesiva de obsequios y complacencias: existe un grupo de padres que llena de reglao a sus hijos para compensar sus largas ausencias, o para mitigar la culpa de haberlo abandonado. En muchas ocasiones el padre no le exige al niño cumplir con ninguna responsabilidad, mientras que la madre le tienen varias responsabilidades. Muchas madres se quejan de que el niño regresa más rebelde, desordenado e irresponsable cuando pasa tiempo con su padre. El comprar el afecto del niño aumenta la probabilidad de que este se vuelva más exigente, chantajista y materialista con las personas a su alrededor, especialmente con el padre. Al paso de los años el niño acumula resentimiento al no obtener de su padre lo que realmente necesitaba que era amor, protección, seguridad y firmeza.
- ✓ Ocultar la separación: muchos padres tienen la idea de que es mas conveniente para los niños, sobre todo aquellos menores de 6 años, si se oculta la separación hasta que tengan la edad suficiente para poder comprenderla. Sin embargo esto no es lo mejor, muchas veces el niño, si bien no comprende del todo lo que está pasando, tienen varias imágenes muy confusas sobre lo que sucede, esto ocasiona que se haga sus propias ideas y distorsiones la realidad de acuerdo a sus percepciones. Ocultar la separación aumenta el conflicto interno del niño, el no saber lo que está

pasando no le ayuda en nada a resolver sus sentimientos de abandono, culpa, miedo, sentimientos de rabia, tristeza ni sus pensamientos terroríficos.

Con el presente marco teórico pudimos asentar las terribles consecuencias que tiene en el menor el divorcio de los padres, aunque este sea un divorcio pacífico y en buenos términos, el sentimiento de abandono y culpabilidad permanece en el niño y le provocan ansiedad, ya que ignora cómo será su nueva vida con sus padres separados, en casas diferentes, no sabe con quién pasara las fiestas, cómo será posible que divida su tiempo ahora. Más difícil aun cuando el divorcio es conflictivo, cuando los padres pelean todo el poco tiempo que se ven y lo ponen en medio de sus discusiones, el solo pensar que sus padres se verán para intercambiarlo provoca mucha ansiedad en el menor, porque ya sabe que habrá discusiones de por medio.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Establecer una relación conyugal seria cada día es más difícil, las personas se ven más renuentes a aceptar el compromiso y la responsabilidad que estas conllevan, esto se nota con el aumento de las relaciones en unión libre ya que pasaron de un 40.3% a un 57.2% en los últimos 10 años, mientras que el número de matrimonios bajo un 16.9% en el mismo periodo (INEGI, 2019)

En nuestro país se registraron en el año 2019 147 581 divorcios, es decir que por cada 100 matrimonios existen 28.1 divorcios, esta cantidad a aumentado desde el año 2010 un 13%. (INEGI, 2019).

Sin embargo, la ruptura conyugal no solo se considera como un fenómeno estadístico, es más un proceso psicológico con grandes implicaciones en la vida de cada uno de los individuos, la separación en sí, es un proceso muy estresante para ambos cónyuges, pero lo es más para los hijos, Núñez, Pérez y Castro (2017) hablan sobre los cambios que se dan en la vida cotidiana de los menores y en la actitud de los padres hacia ellos, como el autoritarismo, la permisividad, el rechazo, etc. que tienen lugar después del divorcio y que provocan problemas físicos, emocionales, escolares y sociales a corto, mediano y largo plazo. Una de las consecuencias más comunes en los niños es la ansiedad.

La ansiedad es una emoción normal que todos los individuos experimentan en algún momento, ya que forma parte de los mecanismos de supervivencia y es una respuesta ante situaciones de sorpresa, nuevas o amenazantes. Esta nos prepara para actuar o escapar ante una amenaza (Cárdenas, Feria, Palacios, & De la Peña, 2010).

Por su parte Parrado (2008) explica que los niños pueden sentir miedo o ansiedad en ciertas edades y a ciertas cosas, como por ejemplo, llegan a sentir miedo a la obscuridad, a los monstruos, a caerse de la bicicleta etc., sin embargo con el paso del tiempo, estos miedos desaparecen o el menor aprende a hacerles frente. Pero para algunos niños esto no sucede, los sentimientos de temor, preocupación y angustia crecen y dan paso a la ansiedad de una forma patológica, esto aumenta si el niño se ve inmerso en el proceso de divorcio de sus padres.

Bonet, Fernández y Chamón (2011) habla sobre lo importantes que son para el menor las figuras paternas, estas tienen un gran efecto en su desarrollo físico y mental. Para el niño es muy inquietante presenciar la pérdida de uno de sus

padres, o las discusiones y el maltrato de los que a veces son testigos, o en algunos casos, víctimas. En el momento de la separación, al niño le viene el sufrimiento de diferentes fuentes, por una parte pierde el acceso a uno de sus padres, sufre cambios en su entorno y en su calidad de vida, presencia hostilidad entre sus padres, aunado a esto, muchas veces el niño se convierte en el “medio” para la agresión mutua entre ambos padres.

Al resaltar las afectaciones de la ansiedad en los niños y el elevado aumento en las tasas de divorcio se plantea la siguiente pregunta de investigación ¿Existe diferencia entre los niveles de ansiedad en aquellos hijos cuyos padres han pasado por una separación de aquellos niños cuyos padres viven en unión conyugal?

JUSTIFICACIÓN

En una sociedad donde cada día es más fácil desechar y reemplazar las cosas que no nos sirven, una sociedad que se va haciendo más y más egoísta, establecer relaciones personales se va haciendo cada día más complicado, los noviazgos se vuelven desechables y la facilidad con la que puede disolverse un matrimonio hoy en día han dado cabida al aumento en las rupturas conyugales, muchas de ellas con hijos.

Cuando se habla de divorcio, poco se piensa en las afectaciones que este puede tener en los hijos, y si hablamos de ansiedad la cuestión es más alarmante. Aunque existe una gran prevalencia de este trastorno son realmente muy pocas

las consultas que se hacen para identificarlo, por lo que esta investigación pretende sentar la base para posibles intervenciones.

De igual forma surge la necesidad de llevar a cabo esta investigación a fin de determinar en qué medida el divorcio afecta los niveles de ansiedad en los menores, comparándolos con aquellos hijos de padres que se mantienen en unión conyugal.

De esta forma podemos sentar un precedente para que la comunidad se mantenga informada de las consecuencias que un divorcio puede llegar a tener en los menores, y así estos tengan más precaución a la hora de llevar su separación para que las consecuencias emocionales en el menor sean las menos posibles.

También con la información que se brinda sobre la ansiedad los padres puedan crear más conciencia y atender al menor ante cualquier síntoma que presente, tratando de dejar de lado la creencia de que un trastorno de ansiedad no puede presentarse en los niños, evitando así que sus consecuencias se sufran a mediano plazo, o que incluso acompañen al niño hasta su edad adulta.

HIPÓTESIS

Hipótesis del investigador

Existe una diferencia significativa entre los niveles de ansiedad de hijos con padres separados, en comparación con aquellos hijos de padres que viven en unión conyugal.

Hipótesis nula

No existe una diferencia significativa entre los niveles de ansiedad de los hijos con padres separados, de aquellos con padres en unión conyugal.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar el nivel de ansiedad en hijos con padres separados.

Objetivos específicos

1. Medir los tipos y niveles de ansiedad que se presentan en niños cuyos padres se encuentran separados.
2. Medir los tipos y niveles de ansiedad que se presentan en niños cuyos padres viven en unión conyugal.
3. Identificar si existen diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de ansiedad de hijos de padres separados e hijos con padres en unión conyugal.

METODOLOGÍA

Tipo de estudio

Cuantitativo

Se llevó a cabo un estudio con un enfoque cuantitativo, que de acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2010), este tipo de enfoque utiliza métodos

estadísticos para dar respuesta a las hipótesis planteadas en la pregunta de investigación, también para medir las variables que surgen de ésta.

En la presente investigación se llevó a cabo un estudio cuantitativo ya que se realizó la recolección de datos numéricos, que posteriormente fueron analizados en el programa SPSS en su versión 22 para lograr así responder de una manera objetiva a la hipótesis planteada.

No experimental.

La investigación no experimental, consiste en observar el fenómeno en su contexto natural, no es posible manipular de manera deliberada las variables porque estas ya sucedieron al igual que sus efectos (Hernández, et al. 2010).

Esto aplica en nuestra investigación ya que se midieron los niveles de ansiedad en niños que han pasado por la separación de sus padres, lo cual es un hecho que ya sucedió, y cuyos efectos son los de interés para el presente estudio.

Transversal

La investigación fue transversal, ya que como explican Hernández, et al. (2010) la investigación transversal recolecta datos en un solo momento en un tiempo único y tienen como propósito describir las variables y analizar su incidencia e interrelación en cierto momento.

El tipo de investigación transversal aplica en esta investigación ya que los datos fueron tomados en un solo momento y no requiere obtener resultados a través del tiempo, si no conocer la relación que tienen las variables en un momento dado.

Con un alcance comparativo.

Coolican (2005) describe los estudios comparativos como aquellos que examinan etapas del desarrollo o aquellos que requieren comparar diferencias entre grupos de acuerdo a una variable psicológica.

Este autor también señala que uno de los objetivos del estudio con un alcance comparativo consiste en establecer semejanzas entre el fenómeno mediante la conclusión acerca del parentesco, por ejemplo: sexo, ocupación, edad.

Con este tipo de estudios se hace uso de argumentos estadísticos para corroborar las hipótesis, estos se sustentan en alguna prueba de diferencia entre grupos, como por ejemplo la “t” de Student o la prueba de diferencia de proporciones. En la presente investigación se hizo uso de la “t” de Student

El presente estudio tiene un alcance comparativo ya que se pretende analizar y contrastar el nivel de ansiedad en dos grupos que tienen características diferentes, ya que un grupo pertenece a padres en unión conyugal, y el otro grupo pertenece a padres separados.

Instrumentos

Para la presente investigación se realizó la aplicación de una adaptación en español de la Escala de Ansiedad para niños de Spence (SCAS) (Anexo 1) (Hernández, Bermúdez, et al., 2010). Fue diseñada por Spence en el año de 1997 en Australia, esta escala mide los trastornos de ansiedad en la población infantil y en la adolescencia, entre sus ventajas se encuentran:

- ✓ Sensibilidad a los cambios ejercidos por el tratamiento.
- ✓ Capacidad para discriminar entre muestras clínicas y población en general.
- ✓ Aplicación transcultural
- ✓ Apego a la clasificación diagnóstica de los trastornos de ansiedad más comunes del DSM-IV-TR

La versión original consta de 44 ítems; 6 ítems están propuestos para medir la ansiedad por separación, 6 para el trastorno obsesivo-compulsivo, 6 para el pánico, 6 para fobia social, 6 ansiedad generalizada y 5 para el miedo al daño físico. Contiene además 6 ítems de control que no se califican, ya que su objetivo es disminuir el impacto de sesgo negativo que produzca el listado de problemas. Su calificación es por medio de una escala tipo Likert que va de 0=nunca, hasta 3=siempre.

La adaptación al español en población mexicana se llevó a cabo en el año 2010 en una investigación comandada por Hernández, Bermúdez, et al. (2010) donde se aplicó a 554 niños estudiantes de diferentes escuelas primarias de la Ciudad de México con edades de entre 8 y 12 años, la muestra se seleccionó de manera aleatoria. El instrumento quedó compuesto de 32 ítems; 8 para Ataque de pánico/agorafobia, 5 para Ansiedad por separación. 5 para Fobia social, 4 para Miedo al daño físico, 5 para Trastorno Obsesivo-Compulsivo y 5 Para ansiedad generalizada.

La correcta interpretación de los resultados debe tomar en cuenta lo siguiente:

Cada ítem se puntúa de la siguiente manera:

- 0=Nunca
- 1=A veces
- 2=Muchas veces
- 3=Siempre

Los ítems están distribuidos como se muestra en la Tabla 1.

FACTOR	ítem
Ataque de pánico/agorafobia	12. De repente siento como si no pudiera respirar sin razón alguna. 17. De repente empiezo a temblar sin razón. 22. Me siento asustado (a) si tengo que viajar en carro, autobús o metro. 23. Me da miedo estar en lugares donde hay mucha gente (centros comerciales, cines, camiones, parques). 24. De repente me siento muy asustado(a) sin razón. 26. De repente me siento mareado(a) sin razón. 28. De repente mi corazón late muy rápido sin razón. 29. Me da miedo estar en lugares pequeños y cerrados, como túneles o cuartos pequeños
Ansiedad por separación	5. Me daría miedo estar solo(a) en casa. 8. Me preocupo cuando estoy lejos de mis padres. 11. Me preocupa que algo malo le suceda a alguien de mi familia. 14. Siento miedo si tengo que dormir solo(a). 32. Me daría miedo pasar la noche lejos de mi casa.
Fobia social	6. Me da miedo presentar un examen. 7. Siento temor o mucho asco si tengo que usar baños públicos. 9. Tengo miedo de equivocarme enfrente de la gente. 10. Me preocupa hacer un mal trabajo en la escuela. 27. Me da miedo tener que hablar frente a mi salón.
Miedo al daño físico	2. Me da miedo la obscuridad. 19. Me asusta ir al doctor o al dentista. 20. Me asustan los lugares altos (como montañas, azoteas, etc.) o los elevadores. 25. Me dan miedo los insectos o las arañas.
Trastorno obsesivo-compulsivo	13. Tengo que estar revisando varias veces que las cosas que hago estén bien (como apagar la luz, o cerrar la puerta con llave). 15. No puedo dejar de pensar en cosas malas o tontas. 21. Tengo que pensar en cosas especiales (por ejemplo, pensar en un número o en una palabra) que me ayuden a evitar que pase algo malo. 30. Me molestan pensamientos malos o tontos, o imágenes en mi mente. 31. Hay cosas que tengo que hacer de la manera correcta para que no pase nada malo.
Ansiedad generalizada	1. Hay cosas que me preocupan. 3. Cuando tengo un problema siento raro en el estómago. 4. Siento temor. 16. Cuando tengo un problema, mi corazón late muy fuerte. 18. Me preocupa que algo malo pueda pasarme.

Tabla 1. *Reactivos distribuidos por sub escala*

La puntuación se puede tomar por sub-escalas o en general. En cualquier caso debe sumarse el total al final, obteniendo así los siguientes resultados:

50 o más	Ansiedad severa
40-50	Ansiedad moderada
39 o menos	Ansiedad leve

Baremos tomados de la escala de ansiedad (SCAS) Spence (1998)

Para la puntuación de las sub escalas se toma de la siguiente forma:

Para la sub escala de Ataque de pánico/Agorafobia puntúa de la siguiente manera:

20 o más	Ansiedad severa
10-19	Ansiedad moderada
9 o menos	Ansiedad leve
0	Sin Ansiedad

Baremos tomados de la escala de ansiedad (SCAS) Spence (1998)

En las sub escalas de, Ansiedad por separación, Fobia social, Trastorno Obsesivo compulsivo y Ansiedad generalizada puntúan de la siguiente forma:

11 o más	Ansiedad severa
6-10	Ansiedad moderada
5 o menos	Ansiedad leve
0	Sin Ansiedad

Baremos tomados de la escala de ansiedad (SCAS) Spence (1998)

Finalmente para la sub escala de Miedo al daño físico puntúa de la siguiente forma:

10 o más	Ansiedad severa
6-9	Ansiedad moderada
5 o menos	Ansiedad leve

Baremos tomados de la escala de ansiedad (SCAS) Spence (1998)

La consistencia interna encontrada en el estudio de Hernández, Bermúdez, et al., (2010) de esta adaptación tiene un valor de Alfa de Cronbach de 0.88, por lo que se considera un instrumento que cumple con los requisitos psicométricos para un uso confiable.

Población y Muestra

Delimitación de la población

Hernández, et al. (2010) definen la población como un conjunto de aquellos elementos que concuerden con un caso de estudio.

La población de este estudio fue de 213 niños de 3ro, 4to, 5to y 6to grado, de una escuela primaria publica ubicada en el municipio de Apaxco, Edo. de México.

Definición de la muestra

Una muestra es un fragmento de la población que nos interesa, a esta muestra se le hará recolección de datos, su definición y delimitación necesita realizarse con precisión para que sea representativo de la población en general (Hernández, et al., 2010)

Para esta investigación se seleccionaron niños de 3ro. 4to. 5to. y 6to. grado de una Escuela Primaria publica ubicada en el municipio de Apaxco, Edo, de México, la razón de que sean niños de ese rango de edad es porque para la resolución del instrumento se necesitaba que tuvieran cierto nivel de comprensión lectora.

Para realizar el análisis de la población se seleccionó una muestra representativa y debido a que el presente estudio es comparativo, se necesitó que la muestra cumpliera con ciertas características, por lo que se definió de manera no

probabilística. De acuerdo con Hernández, et al. (2010) la elección de las muestras no se realiza por medio de fórmulas de probabilidad, si no que dependen de la decisión del investigador.

Otra de las características importantes en la selección de la muestra consistió en formar un subgrupo con aquellos niños que tengan padres divorciados y otro subgrupo con aquellos niños cuyos padres vivan en unión conyugal, la integración de los subgrupos se realizó a partir de los resultados de un breve cuestionario (Ortiz, 2015) (Anexo 2) que los estudiantes debieron responder al finalizar la Escala de Ansiedad de Spence.

Por lo que finalmente la muestra quedo conformada por 112 alumnos de 3ro, 4to, 5to y 6to grado de primaria y los subgrupos quedaron de la siguiente manera:

PADRES SEPARADOS	35 Alumnos
PADRES EN UNIÓN CONYUGAL	77 Alumnos

Número de alumnos por subgrupo

La media de edad de la muestra fue de 9.31 años, siendo el 53.6% del sexo femenino (n=63) y el 43.8 del sexo masculino (n=49). En lo que respecta a los grados que cursan los participantes tenemos que el 20.5% pertenece a 3ro (n=23), el 37.5% pertenecen a 4to (n=42), el 23.2% cursan 5to (n=26), y finalmente el 18.8% asisten a 6to grado de primaria (n=21).

Los datos de los participantes se mantuvieron en completo anonimato.

Criterios de inclusión

- ✓ Los participantes deben ser alumnos de escuela primaria.
- ✓ Deben estar cursando el 3ro. 4to. 5to. y 6to. de primaria.
- ✓ Los participantes deben cumplir estar dentro del rango de entre 8 y 12 años de edad.
- ✓ El sexo de los participantes es indistinto.
- ✓ Los participantes deben contar con el permiso autorizado (Anexo 3) firmado por uno de sus padres o tutor.
- ✓ Deben ser hijos de padres separados
- ✓ Deben ser hijos de padres en unión conyugal

Criterios de exclusión

- ✓ No se tomarán en cuenta aquellos que sean menores de 8 años y mayores de 12 años.
- ✓ No se tomarán en cuenta aquellos alumnos que no tengan firmado de autorizado e permiso (Anexo 3) por uno de sus padres o tutor.
- ✓ No se tomaran en cuenta participantes que tengan reporte por parte de las maestras de padecer algún otro tipo de trastorno

PROCEDIMIENTO

La presente investigación se llevó a cabo en una Escuela Primaria pública ubicada en el Municipio de Apaxco, en el Estado de México, la escuela cuenta con 2 grupos para cada grado, dando un total de 12 salones y 446 alumnos.

El primer acercamiento con la institución fue para solicitar permiso a la Directora Escolar y así poder llevar a cabo la investigación en dicha institución, la Directora

brindó su permiso pero solicitó se les pidiera autorización a los padres de familia, para lograr obtener la autorización se recurrió a la elaboración de un permiso (Anexo3).

Posterior a que la Directora diera el visto bueno al permiso, se prosiguió con la entrega de éste a los alumnos de 3ro, 4to 5to y 6to de primaria, para que sus padres firmaran, ya sea que autorizaran o no, y traerlo el día de la aplicación.

La aplicación del instrumento se realizó en dos días por cuestiones de logística y actividades que los maestros ya tenían programadas.

El día de la aplicación se solicitaba a los alumnos el permiso firmado, quienes contaban con el permiso autorizado eran llevados al aula de computación que la Directora Escolar muy amablemente prestó para que los alumnos contestaran sin distracciones, el tiempo promedio en que se tardaban en responder la Escala de Ansiedad fue de 20 minutos, finalmente los datos obtenidos fueron vaciados en el programa SPSS para una objetiva resolución.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para llevar a cabo el análisis cuantitativo de los resultados, se realizó un análisis estadístico con el programa SPSS en su versión 22, primero se muestran los resultados obtenidos en los hijos de padres separados, posteriormente se muestran los resultados en hijos con padres en unión conyugal, posteriormente se muestran los resultados de las diferencias encontradas en los niveles de ansiedad entre hijos de padres separados e hijos con padres en unión conyugal, y para finalizar se muestra una comparación de las sub escalas Ansiedad generalizada y Ansiedad por separación que son las más comunes en los menores para identificar si existen diferencias entre los mismos subgrupos.

Resultados de hijos con padres separados

De acuerdo a los datos que se obtuvieron al calificar la Escala de Ansiedad para niños Spence (SCAS) en su versión de 32 ítems adaptada a la población mexicana por Hernández, Bermúdez, et al. (2010) en hijos con padres separados, se obtienen los siguientes resultados.

En la Tabla 2. se muestran los porcentajes en niveles de ansiedad obtenidos, estos demuestran que existe una mayor cantidad de niños que presentan niveles de ansiedad leve.

Ansiedad Leve	80%
Ansiedad Moderada	17.14%
Ansiedad Severa	2.86%

Tabla 2. Niveles de ansiedad por porcentajes en hijos con padres separados

Los datos estadísticos que arrojan estos resultados se muestran en la Tabla 3.

Media	29.57
Mediana	29
Moda	29
Desviación estándar	11.818
Varianza	139.664

Tabla 3. Resultados estadísticos para hijos con padres separados

La media nos indica que los hijos de padres separados mantienen un nivel de ansiedad bajo, la moda es el resultado que se obtuvo con más frecuencia que en este caso fue de 29.

El resultado en las dos medidas de dispersión que se analizaron en la investigación fue la desviación estándar, cuyo valor nos indica que los datos no están muy dispersos de la media y la varianza que en este caso resulto de 139.64.

Con los datos obtenidos podemos decir que los niveles de ansiedad que presentan los alumnos de la Escuela Primaria cuyos padres están separados son bajos.

Resultados de hijos con padres en unión conyugal

Los datos que arrojan las calificaciones de la Escala de Ansiedad de Spence (SCAS) en su versión de 32 ítems adaptada a la población mexicana por Hernández, Bermúdez, et al. (2010) en hijos de padres en unión conyugal se observan en la Tabla 4.

Ansiedad Leve	63.6%
Ansiedad Moderada	33.8%
Ansiedad Severa	2.6%

Tabla 4. Niveles de ansiedad por porcentajes en hijos con padres en unión conyugal

Los datos estadísticos que arrojan estos resultados se muestran en la Tabla 5.

Media	30.79
Mediana	29
Moda	40
Desviación estándar	13.745
Varianza	188.928

Tabla 5. Resultados estadísticos para hijos con padres en unión conyugal

La media nos indica que los hijos de padres en unión conyugal mantienen un nivel de ansiedad bajo, la moda que es el resultado que se obtiene con mayor frecuencia en este caso fue de 40.

Estos resultados nos indican que los hijos de padres en unión conyugal, alumnos de la Escuela Primaria mantienen niveles de ansiedad bajos

Comparación entre ambos subgrupos

Para la comparación de ambos subgrupos se utilizó la prueba t de Student con un valor de $p < 0.05$. se pueden observar los resultados en la Tabla 6.

	N	t	P
Hijos de padres separados	35	-0.416	0.678
Hijos de padres en unión conyugal	77	-0.440	0.661

Tabla6. Diferencias entre hijos con padres separados t padres en unión conyugal

Con estos resultados y debido a que se buscaba un nivel de significancia de $p < 0.05$ se desecha la hipótesis del investigador y se acepta la hipótesis nula, no existen diferencias entre ambos grupos.

Comparación en las Sub Escalas Ansiedad Generalizada y Ansiedad por Separación.

Se comparan los datos en estas sub escalas debido a que, como se vio en el Marco Teórico de la presente investigación, estos trastornos son los más comunes en la etapa escolar.

El procedimiento fue el mismo, se realizó la comparación por medio de la t de Student con un valor de significancia de $p < 0.05$, los resultados se muestran en la Tabla 7.

	Escala	t	P
Hijos de padres separados	Ansiedad por separación	-1,319	0.190
	Ansiedad generalizada	-0.105	0.917
Hijos de padres en unión conyugal	Ansiedad por separación	-1.409	0.163
	Ansiedad generalizada	-0.103	0.918

Tabla7. Diferencias por subescalas entre hijos con padres separados y padres en unión conyugal

Debido a que se busca un nivel de significancia de $p < 0.05$ tampoco se encuentran diferencias entre ambos grupos.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo general analizar los niveles de ansiedad de los hijos con padres separados, este objetivo se cumplió y se encontró que el nivel de ansiedad que más prevalece en este grupo es el leve.

Por otra parte también se analizaron los niveles de ansiedad en hijos con padres en unión conyugal y se encontró que el nivel que más prevalece es el leve, sin embargo existe un mayor porcentaje de niños en nivel moderado de ansiedad.

Debido al tipo de estudio se pretendió encontrar diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de ansiedad de hijos con padres separados e hijos con padres en unión conyugal, sin embargo no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos.

También se realizó un análisis entre los niveles que obtuvieron ambos grupos en las escalas de ansiedad por separación y ansiedad generalizada, estas escalas se tomaron en cuenta ya que son las que, como se vio en el capítulo 1, tienen mayor prevalencia en los menores, sobre todo en aquellos que pasan por la separación de sus padres, sin embargo tampoco se pudo encontrar una diferencia significativa entre ambos grupos.

La ansiedad en los niños es considerada como una de las respuestas más frecuentes ante la separación de sus padres, por lo que es de suma importancia retomar todas aquellas variables que juegan un papel importante para que esta se presente y varíe en intensidad y frecuencia de persona en persona. El presente estudio solo tuvo como finalidad equiparar las diferencias entre ambos grupos, mas no se descarta del todo la posibilidad de que sea presente en cada situación.

Es así que el que un niño con padres separados presente mayor o menor ansiedad puede depender de factores como el periodo que antecede a la separación, si estuvo lleno de peleas, no solo verbales, si no también físicas, el tipo de separación de sus padres, si esta fue complicada o resulto en buenos términos, la relación que mantengan los padres aun después de separados, la edad del niño, la capacidad de afrontamiento que éste desarrolle durante el proceso y que le permita adaptarse a su nuevo estilo de vida.

Por lo que no se descarta del todo que el divorcio afecte de manera significativa a los niveles de ansiedad que presenten los menores, sin embargo el presente estudio no logró asentar una diferencia.

Por otra parte, esta investigación tuvo algunas limitaciones, entre estas se encuentran la poca disponibilidad de los padres de familia para brindar la autorización a sus hijos en el llenado del instrumento de medición, lo que hizo que la muestra disminuyera significativamente.

Varios estudiantes no contestaron el instrumento de manera adecuada o lo dejaron incompleto, algunos estudiantes que traían el permiso autorizado se negaron a responder el cuestionario.

Debido a estas situaciones el tamaño de la muestra es relativamente pequeño, lo que hace que el análisis estadístico pierda fuerza.

También se debe considerar el tiempo de separación de los padres y la aplicación del instrumento de medición ya que esto puede afectar los resultados. Se puede considerar que las reacciones emocionales sean más intensas en etapas iniciales de la separación.

Finalmente el diseño del estudio no permite descartar la explicación de que los niveles de ansiedad sean tan similares en ambos grupos, por lo que sería conveniente investigar las causas de que los niveles de ansiedad estén elevados en los hijos con padres en unión conyugal.

SUGERENCIAS

Como sugerencias se encuentran las siguientes líneas de investigación:

- Una muestra que se mas grande y que incluya más hijos de padres separados.
- El tiempo de separación de los padres.
- Los términos en los que culmina la relación.
- La edad del menor al momento de la separación.
- El sexo del menor.

El avance en esta área se ve prometedor, el presente estudio puede considerarse como un apoyo para futuras investigaciones que tomen en cuenta más variables y diferencias entre ambos grupos.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, D. (2018) *Trastorno de Ansiedad por separación: Duelo infantil. Diagnóstico y tratamiento*. (Tesis de Licenciatura) UNAM, México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2018/marzo/0771592/Index.html>

Alzate, G. M., Orozco, S., Ávila, C. A. (s/f) Conductas ansiosas ¿En qué forma la ansiedad, suscitada por ciertas actividades, situaciones o metodologías, influye en el aprendizaje de los estudiantes? Universidad de Manizales Programa de Psicología. *Psicoideas*. Pp. 26-34

Arch Marin, Mila (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guarda y custodia. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=778/77813509004>

Asbahr, Fernando R. (2004). Anxiety disorders in childhood and adolescence: <https://dx.doi.org/10.1590/S0021-75572004000300005>

Asociación Americana de Psiquiatría (2014) Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5. Arlington, VA. Recuperado de <http://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-v-guia-consulta-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>

Baron, C., (2007). *Ansiedad Infantil*, Editorial Lectorum, México.

Belloch, A., Sandin, B. y Raos, F. (1995). *Manual de psicopatología*, volumen 2, España: Editorial Mc Graw Hill, Madrid. Recuperado de <https://serproductivo.org/wp-content/uploads/2017/04/Manual-de-psicopatolog%C3%ADa.-Volumen-II.pdf>

Bezanilla, J. M., Miranda, Ma. A. (2013). La familia como grupo social: una re-conceptualización. *Alternativas en Psicología*, 17(29), 58-73. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2013000200005&lng=pt&tlng=es.

Bonet de Luna, C., Fernández García, M., & Chamón Parra, M.. (2011). Depresión, ansiedad y separación en la infancia: Aspectos prácticos para pediatras ocupados. *Pediatría Atención Primaria*, 13(51), 471-489. <https://dx.doi.org/10.4321/S1139-76322011000300012>

Cala, M., Tamayo, M. (2013) Funciones básicas de la familia. Reflexiones para la orientación psicológica educativa. *EduSol* 13(44), pp. 60-71. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4757/475748683007.pdf>

Cárdenas, E.M., Feria, M., Palacios, L., de la Peña, F. (2010) Guía Clínica para los trastornos de ansiedad en niños y adolescentes. México: Instituto Nacional de Psiquiatría. Recuperado de [http://inprf-cd.gob.mx/guiasclinicas/trastornos de ansiedad.pdf](http://inprf-cd.gob.mx/guiasclinicas/trastornos_de_ansiedad.pdf)

Cia, A. (2002) La ansiedad y sus trastornos. Manual diagnóstico y terapéutico. Buenos Aires. Ed. Polemos. Cap. 8 Pp. 345-363

Contreras, E. J. (2018) *Taller de intervención de la terapia Racional Emotiva Conductual en los celos de pareja*. (Tesis de Licenciatura) UNAM, México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2018/octubre/0780976/Index.html>

Coolican, H. (2005) Métodos de investigación y estadística en psicología. México. Ed. Manual Moderno.

De la fuente J. R. (2011), Salud y medicina psicológica, Editorial Mc Graw Hill, México.

De León, S., Silió, G. (2010) La familia. Papel que desempeña en la educación de sus hijos/as y posibles consecuencias en la forma de interaccionar de los adolescentes con sus iguales. *INFAD Revista de Psicología*, 1(1), pp. 327-333. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3498/349832324035.pdf>

Escobari, C., Martha, V. (2017). El lugar que ocupan los hijos en la familia y el liderazgo. *Revista de Investigación Psicológica*, (17), 51-82. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322017000100005&lng=es&tlng=es.

Gaeta, L., Martínez –Otero, V. (2014) La ansiedad en alumnos mexicanos de primaria: variables personales, escolares y familiares. *Revista Iberoamericana de educación* 66 (1) p.p. 45-58

Golombok, S. (2006) Modelos de familia. ¿Qué es lo que de verdad cuenta? Barcelona. Ed. GRAÓ de IRIF S.C. pp. 21-137

Gómez, E., Guardiola, V. (2014) Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. Revista Justicia Jurics 10 (1). Pp. 11-20. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>

Gómez, O., Martín, L., Ortega, R., (2017) Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. Pensamiento Psicológico, 15(2), pp. 67-78. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80152474006>

Gracia, E., Musitu, G. (2000) Psicología social de la Familia. España, Ed. Paidós. Pp. 35-62

Gutiérrez, R., Díaz, K., Román, P. (2016) El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. UNAM Ciencia Ergo Sum, 23 (3). Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10448076002/10448076002.pdf>

Henao, G. C., García, M. C. (2009) Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 7(2), pp. 785-802. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77315614009.pdf>

Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., Baptista Lucio, P. (2010) Metodología de la investigación. México, Ed. McGraw Hill.

Hernández, L., Bermúdez, G., Spence, S., González, M. J., Martínez, J. I., Aguilar, J., Gallegos, J. (2010) Versión en español de la Escala de Ansiedad para Niños de Spence (SCAS). Revista latinoamericana de Psicología, 42 (1), pp. 13-24. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v42n1/v42n1a02.pdf>

Hetherington, E. (2005) En lo bueno y en lo malo: la experiencia del divorcio: cómo influye realmente la separación en la vida de padres e hijos, Barcelona, Ed. Paidós, pp. 149-165

INEGI (2013) Cuéntame. Matrimonios y divorcios. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>

INEGI (2017) Censo de Familias en México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/hogares/>

INEGI (2019) Estadísticas a propósito de... Matrimonios y Divorcios en México (Datos Nacionales). Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/matrimonios2019_Nal.pdf

Jong, E., Basso, R., Paira, M., García, L. (2004) Las representaciones sociales acerca de la familia. Ciencia, Docencia y Tecnología, 15 (28). Pp. 95-121
López, R. (2011) Cómo lograr que la separación o el divorcio afecte menos a tus hijos. México: Editores Mexicanos Unidos.

Macías, M. A. (2004) Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. Psicología desde el Caribe, 13 (1), pp. 15-28. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301303>

Martínez, A., Fernández, C., Navarro, I., Martínez, M., (s/f) Guía Clínica, Diagnostico y manejo de los Trastornos de Ansiedad, México, Secretaria de Salud. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/274360/Guia_Trastornos_de_Ansiedad.pdf

McKay, M. (2000) El libro del divorcio y la separación. Ed. Robinbook. Pp. 13-22
Mézquita, R. I. (2017) Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil, México.

Miranda de la Torre, Ixchel, Cubillas Rodríguez, María José, Román Pérez, Rosario, & Abril Valdez, Elba. (2009). Ideación suicida en población escolarizada infantil: factores psicológicos asociados. Salud mental, 32(6), 495-502. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252009000600007&lng=es&tlng=es.

Muñoz Muñoz, Lorena (2017). La autorregulación y su relación con el apego en la niñez. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=773/77352074003>

Mussen, H., Janeway, J., Kagan, J. (1984) Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad del niño, Editorial Trillas México, México.

Navas, W y Vargas, M. (2012). Trastornos de ansiedad: revisión dirigida para atención primaria. Revista médica de Costa Rica y Centroamérica. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmedcoscen/rmc-2012/rmc125k.pdf>

Nuñez, C. S., Pérez, C., Castro, M. (2017). Consecuencias del divorcio-separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(3), 296-309. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252017000300003&lng=es&tlng=es.

Nuñez, C., Pérez, C., Castro, M. (2017). Consecuencias del divorcio-separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(3), 296-309. Recuperado en 16 de septiembre de 2019, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252017000300003&lng=es&tlng=es.

Orgilés, M., Espada, J. P., Méndez, X. (2008) Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados. *Psicothema*, 20(3), 383-388. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72720307>

Orgilés, M., Espada, J. P., Méndez, X., y García, J. M. (2008). Miedos escolares en hijos de padres divorciados y no divorciados. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3), Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337/33712016005>

Ortiz, D. (2015) Diferencia entre el nivel de autoestima de hijos con padres separados y el de hijos con padres no separados. Tesis de Licenciatura. Universidad Don Vasco A.C., México.

Ospina-Ospina, F., & Hinestrosa-Upegui, M., F., & Paredes, M. C., & Guzmán, Y., & Granados, C. (2011). Síntomas de ansiedad y depresión en adolescentes escolarizados de 10 a 17 años en Chía, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 13(6). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=422/42222537004>

Papalia, E. (2005) *Psicología del desarrollo*. México, Ed. McGraw Hill

Parrado, F. (2008) *Ansiedad (aspectos conceptuales) y trastornos de ansiedad en niños y adolescentes*. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 17 de agosto de 2019 de http://paidopsiquiatria.cat/files/trastornos_ansiedad_0.pdf

Piedra, N. (2007). Transformaciones en las familias: análisis conceptual y hechos de la realidad. *Revista de Ciencias Sociales*, (116), Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153/15311603>

Piqueras Rodríguez, J., & Martínez González, A., & Ramos Linares, V., & Rivero Burón, R., & García López, L., & Oblitas Guadalupe, L. (2008). ANSIEDAD, DEPRESIÓN Y SALUD. *Suma Psicológica*, 15 (1), 43-73. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1342/134212604002.pdf>

Renteria, M. E. (2018) Salud Mental en México. INCyTU (7). Ciudad de México. Recuperado de https://www.foroconsultivo.org.mx/INCyTU/documentos/Completa/INCYTU_18-007.pdf

Rocha, L. M. (2017) Divorcio: Voces de mujeres. Empoderamiento durante el matrimonio y su disolución. España, Ed. Newton Edición y Tecnología Educativa. Pp. 135-140

Salinas, S., López, I. A., Marquina, J., Vázquez, J. M. (2010) Problemas de Conducta Y Resolución de Conflictos en Educación Infantil. México. Ed. Ideas Propias S.L. pp. 69-70

Sandoval, D. (1990). Divorcio ¿proceso interminable?, México, Ed. Pax México, pp. 29

Sierra, J., & Ortega, V., & Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal-estar E Subjetividade*, 3 (1), 10 - 59.

Spence, S. (1998) A measure of anxiety symptoms among children. *Behaviour Research and Therapy* (36), p.p. 545-566. Australia. Recuperado de <https://www.scaswebsite.com/docs/spence-1998-scas.pdf>

Stein, J., Aollander, E. (2004) Tratado de los trastorno de Ansiedad. México, Ed. Ars Médica. Cap. 1 Pp. 88-91

Tamez, B. M., & Ribeiro, M. (2016). El divorcio, indicador de transformación social y familiar con impacto diferencial entre los sexos: estudio realizado en Nuevo León. *Papeles de Población*, 22(90), Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/112/11249884009.pdf>

Valladares González, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología.. *Medisur*, 6(1), 4-13. Recuperado de <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/402/319>

Vallejo, A. (2000) Hijos de padres separados, España, Ed. Temas de Hoy S. A.

Vallejo, R., Sánchez-Barranco, F., & Sánchez-Barranco, Pablo. (2004). Separación o divorcio: Trastornos psicológicos en los padres y los hijos. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, (92), 91-110. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352004000400006&lng=es&tlng=es.

World Health Organization. (2000). Guía de bolsillo de la clasificación CIE-10: clasificación de los trastornos mentales y del comportamiento. Madrid: Editorial Médica Panamericana. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/42326>

ANEXOS

Anexo 1. Escala de ansiedad para niños de Spence

Fecha: _____ Edad: _____ Sexo: _____

Marca con un **X** la frecuencia con la que te ocurren las siguientes situaciones. No hay respuestas buenas o malas.

- | | | | | |
|--|-----------------------------|---|------------------------------------|-------------------------------|
| 1. Hay cosas que me preocupan | <input type="radio"/> Nunca | <input checked="" type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 2. Me da miedo la oscuridad | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 3. Cuando tengo un problema siento raro en el estomago | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 4. Siento temor | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 5. Me daría miedo estar solo (a) en casa | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 6. Me da miedo presentar un examen | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 7. Siento temor o mucho asco si tengo que usar baños publico | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 8. Me preocupo cuando estoy lejos de mis padres | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 9. Tengo miedo de equivocarme frente a la gente | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |
| 10. Me preocupa hacer un mal trabajo en la escuela | <input type="radio"/> Nunca | <input type="radio"/> ^A veces | <input type="radio"/> Muchas veces | <input type="radio"/> Siempre |

11. Me preocupa que algo malo le suceda a alguien de mi familia Nunca A veces Muchas veces Siempre
12. De repente siento como si no pudiera respirar sin razón alguna Nunca A veces Muchas veces Siempre
13. Tengo que estar revisando varias veces que las cosas que hago estén bien (como apagar la luz o cerrar la puerta con llave) Nunca A veces Muchas veces Siempre
14. Siento miedo si tengo que dormir solo (a) Nunca A veces Muchas veces Siempre
15. No puedo dejar de pensar en cosas malas o tontas Nunca A veces Muchas veces Siempre
16. Cuando tengo un problema, mi corazón late muy fuerte Nunca A veces Muchas veces Siempre
17. De repente empiezo a temblar sin razón Nunca A veces Muchas veces Siempre
18. Me preocupa que algo malo pueda pasarme Nunca A veces Muchas veces Siempre
19. Me asusta ir al doctor o al dentista Nunca A veces Muchas veces Siempre
20. Me asustan los lugares altos (como montañas, azoteas, etc.) o los elevadores Nunca A veces Muchas veces Siempre
21. Tengo que pensar en cosas especiales (por ejemplo pensar en un número o en una palabra) que me ayuden a evitar que pase algo malo Nunca A veces Muchas veces Siempre
22. Me siento asustado (a) si tengo que viajar en carro, autobús o metro Nunca A veces Muchas veces Siempre

23. Me da miedo estar en lugares donde hay mucha gente (centros comerciales, cines, camiones, parques)
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
24. De repente me siento muy asustado(a) sin razón
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
25. Me dan miedo los insectos o las arañas
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
26. De repente me siento mareado(a) sin razón
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
27. Me da miedo tener que hablar frente a mi salón
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
28. De repente mi corazón late muy rápido sin razón
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
29. Me da miedo estar en lugares pequeños y cerrados, como túneles o cuartos pequeños
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
30. Me molestan pensamientos malos o tontos, o imágenes en mi mente
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
31. Hay cosas que tengo que hacer de la manera correcta para que no pase nada malo
- Nunca A veces Muchas veces Siempre
32. Me daría miedo pasar la noche lejos de mi casa.
- Nunca A veces Muchas veces Siempre

Anexo 2. Cuestionario

Nombre: _____

Fecha: _____ Edad: _____ Grado: _____

Instrucciones: Selecciona la opción correcta

1. ¿Tus padres viven juntos?

SI NO

En caso de que tu respuesta sea NO

2. ¿Hace cuánto tiempo están separados?

- ✓ Un año o menos
- ✓ Uno a dos años
- ✓ Más de dos años

3. ¿Cuál es la razón de que estén separados?

- ✓ Divorcio
- ✓ Papá o Mamá falleció
- ✓ Papá o Mamá trabaja en otro estado
- ✓ Otra razón: _____

Anexo 3. Permiso de autorización para padres de familia

Apaxco, Edo. de México a _____ de Octubre de 2019

Sr. Padre de Familia o Tutor.

Se dirige a usted de la manera más atenta su servidora Nayeli Atzín García Sandoval, para solicitarle brinde su autorización a que su hijo (a) realice el llenado del instrumento Escala de Ansiedad para niños de Spence (SCAS). Los datos recabados serán utilizados para la realización de la tesis escolar que estoy llevando a cabo sobre los niveles de ansiedad en niños de etapa escolar, para obtener el título de Lic. en Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estos datos en ningún momento supondrán un menoscabo de la honra y reputación de su hijo (a), y serán tratados de manera confidencial.

De antemano agradezco mucho su colaboración.

Nombre del menor: _____

Autorizo

Si No

Firma del padre o tutor